

EIBAR

Revista de un pueblo

SUMARIO

Diálogos eibarreses: Eibar y las Misiones	2
EDITORIAL	3
Algo que interesa a Eibar: Viviendas económicas	4
PAGINA FEMENINA: Pubertad.—El deporte del crimen	5
CARTAS AL DIRECTOR	6
PAGINA PARROQUIAL: Una Misa en París.—DOMUND 1958: Día del esfuerzo excepcional	7
El nuevo Colegio de Azitain	8
Una entrevista con el Sr. Alcalde	9
ARTE Y LITERATURA: Juicios de un sueco sobre el euskera.—De vuelta a casa, por A. Ortega	10
Egaskiak. — Afrika. — Iparragirre.— Alceo Emaldi	11
DE LA VIDA SIMPLE: Formalidad profesional.—Tontería, último modelo.—El chocolate de Villafranca.....	12 y 13
DEPORTES: Sobre la crisis del deporte a mano.—Marysette Agnel, víctima de la montaña	14
CINE: Habla Vittorio de Sicca.—Venecia 1958	15
Charles de Foucauld, por Agustín Arbeloa	16

DIALOGOS EIBARRESES

Un elogio a la Comunidad Parroquial

Rvdo. Sr.
Delegado Misional del Distrito de
EIBAR.

Muy querido:

Ya sé que tú, como buen eibarrés, estás convencido —y con razón— de que Eibar es mucho Eibar. ¿Cómo no?

También yo, sin ser eibarrés, lo reconozco de buen grado. Es más: aplaudo con calor de hermano que sus nobles aspiraciones a más se hayan convertido en la constante de su vida industrial y cultural, en un alarde ejemplar de perenne superación.

Pero Eibar, la renacida de sus propias cenizas, la esforzada y alegre, la conquistadora de codiciados mercados en los cinco continentes, es eso y es algo más que todo eso.

Eibar tiene su peculiar fisonomía moral, atragente y encantadora. Es la que proyectan sobre el cristal de su quehacer diario, la franqueza y la generosidad de sus hijos. Con tales dotes supieron crear ellos para el pueblo que les vio nacer, ese clima humano y espiritual rebosante de proverbial simpatía tan elogiado por algunos y por todos tan envidiado.

De propósito destaco entre otras, estas sus admirables características, porque ellas me dan la clave para explicar y valorar en su justa medida la espléndida y entusiasta contribución del pueblo eibarrés al éxito del DOMUND en nuestra amada Diócesis.

El DOMUND, afortunadamente, avanza sin cesar... Es su signo. La difusión del Mensaje Evangélico es obra de amor y el amor le presta sus alas, Año tras año se presenta el DOMUND por el ancho

mundo como lo que es, como «la jornada más significativa de la Religión Católica». Sus pregoneros se multiplican y lo propagan por doquier: allí... aquí... y también ahí... en la populosa barranca surcada por el EGO... En ella, menester es consignarlo, siempre encuentra trato de favor el DOMUND. Cada año que pasa, se le acoge con más calor y cariño y se le da una mayor y más eficaz resonancia.

En la campaña del último DOMUND —DOMUND por un MUNDO MEJOR— la prensa, radio y cine, los púlpitos, cátedras y tribunas, las conferencias, charlas y lecciones tuvieron la virtud e hicieron el milagro de transformarse primero en miles de manos blancas —manos de nieve, que decía el poeta— y de arrancar después del corazón de Eibar como de las cuerdas de un arpa, ruidos de plegaria, acentos de inmolación y estallidos de generosidad.

Merced a la incansable labor de los propagandistas del DOMUND, Eibar llegó a comprender la gravedad y urgencia del problema misionero de la Iglesia y se estremeció... De cara al problema midió y consideró la responsabilidad que individual y socialmente le alcanzaba, y en descargo de su conciencia, aportó su parte material y espiritual poniéndola a disposición del DOMUND por un MUNDO MEJOR. Y la puso con sinceridad, con largueza, con alegría.

Y en los labios de todo eibarrés floreció una oración misionera. De su corazón brotó la mejor ofrenda de amor para las Misiones: el sacrificio. De la cuenta de sus manos que exprimían mucho de lo superfluo y aun algo de lo necesario, corrieron billetes y monedas al remanso de la colecta misional. Y más de quinientos

eibarreses para sellar su adhesión a la Iglesia Misionera, se inscribieron como socios en la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe. Tal fué, según me comunicaste, la jornada del último DOMUND eibarrés: espléndida jornada de fe y de amor, de comprensión y entrega. De verdad, Don Pedro, que EIBAR es mucho EIBAR. Ni en el terreno religioso, Eibar entiende de doblez ni gusta ir del brazo con la mezquindad y la tacañería. Lo digo con emoción y gratitud. Porque Eibar es así. Así son sus hijos. Para todos ellos mi admiración y aplauso.

Mirando al porvenir de la cooperación misional eibarresa, yo abrigo las mejores esperanzas. Eibar no necesita de nuevos estímulos para seguir adelante en su camino. El ideal de su vida, siempre a más, se lo exige.

Pero somos humanos, y un dulce no amarga la boca. Conviene recordarlo para subrayar con firmeza «que a nosotros revierte cargado de frutos inefables todo lo que hacemos o damos por las Misiones». Es esta una ley que nunca falla. La garantiza el mismo Dios.

Por amor a la Iglesia Misionera y por nuestro propio interés jamás soltemos el arado que un día empujamos en favor de las Misiones Católicas.

Quiera la Santísima Virgen de Arrate bendecir vuestros hogares y haceros sentir el calor de su corazón maternal.

Así se lo pide confiadamente para ti y para todos los eibarreses, tu amigo y capellán

SECUNDINO LARRARTE
Director Diocesano del Secretariado
de Misiones.

La familia parroquial eibarresa y las Misiones

ESTADISTICAS ELOCUENTES

	DOMUND	Propagación de la Fe Cuotas	San Pedro Apóstol	Santa Infancia
AÑO 1955 . . .	70.000 ptas.	3.600	8.002	14.782
AÑO 1956 . . .	100.000 >	4.000	13.200	14.590
AÑO 1957 . . .	141.000 >	5.058	13.744	18.908

En tres años, la Parroquia de Eibar ha aportado a las Misiones más de 400.000 pesetas.

DOMUND 58: S. O. S. DEL PAPA

Quince millones setecientos setenta y cinco mil dólares

EL DOMUND de 1958 llega respaldado por un llamamiento angustioso del Papa. La grave voz dada por Pío XII en la Encíclica «Fidei donum» es un grito dramático en favor de las Misiones católicas. Ha sonado una hora verdaderamente crítica para la marcha de la Iglesia en las tierras paganas. Sobre el Asia y el Africa, principalmente, se ciernen gravísimas amenazas: el neopaganismo del Occidente, el proselitismo vigoroso del Islam y la expansión comunista. Las Misiones católicas se han apuntado en los últimos 25 años admirables victorias. Ahí está, como un ejemplo claro y concreto, el progreso del catolicismo en el Africa Central, con el crecimiento impresionante del número de católicos, con los cuadros incipientes y vigorosos del apostolado seglar, con el clero nativo y con más de dos decenas de obispos negros. La obra misionera de la Iglesia avanza con las velas desplegadas de la esperanza. Pero la esperanza de la Iglesia militante es siempre angustiosa. No es la euforia; la euforia es la frivolidad de la esperanza.

Frente al lado luminoso de la propagación de la fe hay un lado tenebroso, que el Papa conoce bien. La hoz y el martillo, la media luna, el nuevo paganismo occidental misionan también por los caminos del Asia y del Africa. La admirable Iglesia de China es ya, desde 1948, una Iglesia martirial, una Iglesia en las catacumbas. Antaño la cruz del misionero encontraba un enemigo que oponía tenaz resistencia, pero que no era proselitista, que no realizaba una contramisión. Las religiones primitivas, como el hinduismo, el budismo, el confucionismo y el shintoísmo, eran para el misionero una muralla inmóvil, hermética, resistente. Hoy aquellos torreones se derrumban y agrietan en gran parte. Pero los nuevos enemigos de las Misiones tienen un ímpetu, un valor, unas posibilidades morales y económicas, una organización que no solamente resisten al ímpetu de la fe católica, sino que amenazan angustiosamente a las jóvenes cristiandades con tanto heroísmo levantadas.

Esta es la crisis de las Misiones. Por eso la voz del Papa resuena con acento dramático, con clamor de S. O. S. en todo el ámbito de la Iglesia. «No; no queremos creer — escribe el Papa — que el mundo cristiano, colocado ante sus responsabilidades, no será capaz del esfuerzo excepcional que se le exige para enfrentarse con tales necesidades».

El llamamiento del Papa no es un grito desesperado, porque el Papa no tiene derecho a la desesperanza. Es la voz del gran capitán, que convoca a la Iglesia entera a una admirable, ordenada y eficaz estrategia de conquista misionera. El Papa no grita ¡Socorro!, como el naufrago a punto de hundirse. La Iglesia de Jesucristo no se hundirá jamás. El Papa transforma su S. O. S. en una voz de mando. Su llamada es triple: oraciones, limosnas, hombres para la empresa. El Papa pide un clamor de universalidad extraído de los tiempos litúrgicos, del Santo Sacrificio de la Misa y de la oración católica por excelencia: el Padrenuestro. El Papa pide hombres para la brega, guerreros para el combate de la paz.

Y el Papa pide dinero, mucho dinero. No puede caer en un angelismo tonto, que confíe el éxito de la propagación de la fe exclusivamente a los Padrenuestros y a las Avemarias. Y el Papa no tiene dinero para las Misiones Católicas. Esa es la verdad, la cruda verdad.

¿Cómo responde el pueblo católico al llamamiento del Papa en favor de las Misiones?

LOS fondos recaudados el año 1957 han dado esta cifra. A la cabeza de la colaboración, como siempre, Estados Unidos, con una aportación de 10.096.828,25 dólares, que supera en 424.083,66 dólares la recaudación lograda el año anterior. La nave de la Propagación de la Fe tiene en Norteamérica un piloto excepcional: Fulton Sheen. El célebre Obispo de la televisión es el «hombre de las Misiones» entre los yanquis. Su actividad es asombrosa: la revista «Mission», órgano de la Propagación de la Fe, tira 1.400.000 ejemplares. Los calendarios misionales han sido 325.000. Los sobres para el Día Misional, 4.826.000. Por sus programas en la televisión Fulton Sheen percibió 1.100.188 dólares, que íntegramente pasaron a engrasar la recaudación misional. Después de los Estados Unidos, los países que más han aumentado su recaudación respecto del año anterior han sido Alemania, con 231.910 dólares; Holanda, con 75.160 dólares; Canadá, con 47.480 dólares. España, que el año pasado ocupó un dignísimo puesto de honor, el tercer lugar entre las naciones que habían experimentado mayor aumento en la recaudación, este año no pudo sostener aquellas cifras.

Las migajas de la caridad

LOS 15 millones largos de dólares no cubren ni de lejos las necesidades más elementales de las Misiones católicas, que, además, en muchos casos han de recurrir a sus propias recaudaciones particulares para poder subsistir y progresar.

Los presupuestos económicos de la catolicidad son ridículos, vergonzosos, cuando se comparan con otros gigantescos, fabulosos presupuestos del mundo moderno.

Según la revista «U. S. News and World Report», los norteamericanos gastaron en los diez últimos años para su bienestar dos billones de dólares (alimentación, vestido, vivienda, transportes, diversiones, etc., etc.).

En ese mismo tiempo la Obra de la Propagación de la Fe ha recibido de los católicos del mundo entero la cantidad de ciento cuarenta millones de dólares.

En este pugilato del bienestar y de la caridad, mientras los yanquis cuentan por billones, nosotros contamos tan sólo por millones. Es cierto que la Iglesia no avanza como los negocios, donde el dinero es todo; en la expansión de la fe el dinero es algo. Pero los fondos de que anualmente dispone el Papa son migajas de la caridad, son casi algo. Casi nada.



¡¡HA MUERTO EL PAPA!!

Cerrando ya la edición, nos llega la noticia de la muerte del Papa.

Nuestra revista no puede menos de asociarse al luto mundial por tan sensible pérdida y pide a todos sus lectores una oración por el Pontífice difunto y por la Iglesia toda tan necesitada de auxilio divino.

En estos momentos sólo quisiéramos que la figura de Pío XII, paladín esforzado del MUNDO MEJOR, nos alentara a seguir las rutas que él tan luminosamente nos marcó, para conseguir este orden nuevo, más humano y social, más justo: más cristiano.

MUNDO SOCIAL

Alga que interesa a Eibar:

viviendas económicas

DON Antonio Pérez de San Román es un joven sacerdote donostiarra que en su calidad de arquitecto ha alcanzado ya una evidente personalidad internacional como especialista en los sistemas de construcción de viviendas económicas. Ya en 1955 en el concurso convocado en Ginebra para proyectos de este tipo de viviendas ganó el premio del mismo. Últimamente, el sistema del sacerdote español fué propuesto en Italia por los senadores Negróni y Spagnoli como base de una campaña «pro vivienda» que el partido de la democracia cristiana va a promover en aquella nación; y las primeras viviendas han sido ya encomendadas al alcalde de Castelfandolfo para que se realicen según los proyectos de nuestro sacerdote-arquitecto.

Antonio Pérez de San Román, antes de entrar en el Seminario, estudiaba arquitectura en Madrid. Ordenado sacerdote siguió allí los estudios pasando luego a la Escuela de Arquitectura de Ginebra para especializarse en la construcción de viviendas económicas.

Por sus proyectos se han interesado también especialmente en Cuba y Colombia y ahora ha pasado a formar parte de la Oficina Técnica de la Vivienda que va a comenzar a funcionar en el Bureau International de Travail de la O.N.U., en Ginebra, y que intentará desarrollar un amplio plan de viviendas económicas por todo el mundo.

Los proyectos del joven sacerdote han sido propuestos como solución modelo. Don Antonio Pérez de San Román ha pasado unos días en San Sebastián, y el periodista José Luis Torres Murillo ha sostenido con él una entrevista publicada en el diario *Ya* de Madrid. He aquí lo que el señor San Román ha dicho.

—¿Cuál es la innovación de sus proyectos?

—En realidad, ninguna. Nada hay en los proyectos que sea desconocido; la novedad extraordinaria reside en la concentración en un mismo objetivo —el plano de una casa— de todas las posibilidades que la técnica de la arquitectura y la racionalización de todas las posibles fuentes de economía podían ofrecer. Generalmente se piensa: «Una vivienda más económica?... Solución: menos metros y peores materiales». Pero caben otras soluciones en el proyecto y en la realización.

—¿En el proyecto?

—Los proyectos han sido concebidos después de dos años de estudios, teniendo presentes las normas del Instituto Nacional de la Vivienda en la Ley de Viviendas de Renta Limitada, y aplicando a los proyectos experiencias de otros países de Europa. Para lograr que las viviendas sean mejores y más baratas se ha acudido a la normalización, al funcionalismo, a la prefabricación. Se ha mimado hasta el último detalle. Por ejemplo, la distribución está de tal modo concebida, que se llega a dotar de servicios completos de agua corriente a cada vivienda con sólo 3,85 metros de

tuberia. Se ha dado gran importancia a los dormitorios. Son cuatro en cada vivienda, con un total de siete camas. Cada dormitorio tiene dos camas, dos mesillas, armario, mesa y silla; en el cuarto de los padres, cama de matrimonio, armario ropero y mesa de trabajo. Todo ha sido creado pensando en el inquilino; para la disposición de la cocina pedimos la opinión a una cocinera española residente en Suiza, que nos aprobaba o rechazaba los proyectos.

Estamos —continúa el corresponsal de «Ya» en el pequeño despacho de la Cooperativa Guipuzcoana de Viviendas Mundo Mejor. En las paredes, las líneas de tinta morada de los planos de los distintos tipos de viviendas: MM-3, MM-7, MM-8. Son ocho modelos que corresponden a los mismos módulos y que se pueden adaptar a las necesidades de cada región y de las ordenanzas municipales de cada pueblo. Cada tipo responde a una marca MM (Mundo Mejor). Se puede comparar esta tipificación a la que existe en las marcas de vehículos: como existe un Fiat 600 o un 1.100, existe la vivienda MM-1, MM-2 o MM-8... Hay quien dice que esta tipificación es impropia de la arquitectura;

es posible, pero lo que hoy interesa es hacer hogares dignos, cómodos y baratos.

—¿Quién ha de hacer esos hogares?

—Basándose en la protección extraordinaria del Estado en el plan nacional de la vivienda, hay empresas privadas que están realizando obras. Pero generalmente el constructor que quiere participar en una subasta o en una contrata tiene que reducir al mínimo sus beneficios, sobre todo en estas obras de tipo económico, viéndose obligado a obtener beneficios de la obra misma, de sus materiales, con la cual la obra resulta perjudicada.

—¿Cuál puede ser la solución?

—Evitar intermediarios, que en economía siempre suponen filtraciones. Hay que organizar a los necesitados y ayudarles en su organización. Una solución pueden ser las cooperativas. El cooperativismo pone los planos y la realización al servicio de quien necesite vivienda, cargando sobre él todos los beneficios y evitándole afrontar individualmente todo el papeleo necesario para la construcción de la casa.

Existen dos Cooperativas Mundo Mejor, en San Sebastián y en Vitoria, acogidas a la Ley sobre Cooperativas de 2 de enero de 1942 y que se han integrado en el molde de un movimiento cooperativista propugnado por Pio XII recientemente con ocasión de la Semana Social de Colombia. En España había sido aprobado con anterioridad por el Instituto Nacional de la Vivienda. De las Cooperativas depende la organización de las obras, elección de equipos de obreros, compras de terrenos, materiales, etc., e incluso la industrialización y prefabricación en talleres propios de los elementos necesarios; también se compromete a la conservación de las casas en el tiempo que dure la amortización de las mismas.

Ya se están construyendo viviendas de este tipo en Irún, Rentería, Villarreal de Urrechua, Zarauz, Zumaya, y tramitándose en Oñate, Azcoitia y otros pueblos guipuzcoanos. En Vitoria va a comenzarse un poblado de mil viviendas con campos de juego, cooperativas de consumo... para lo que el Ayuntamiento ha cedido todo el terreno.

«...El negocio —o, lo que es lo mismo, toda operación tendente al intercambio de valores y de bienes para sacar de ellos provecho— está expuesto a la fácil tentación de llevarlo a cabo con abstracción de las máximas de la moral cristiana o incluso renegando de ellas e impugnándolas. Cuando, por ejemplo, se dice «los negocios son negocios» se formula una norma que, elevada a principio absoluto y universal, debe ser catalogada entre las máximas que no puede aceptar ninguna conciencia cristiana: vale, en efecto, para las operaciones económicas lo que vale para toda actividad humana: que estén sujetas a la ley divina, natural y positiva...»

PIO XII.

El Papa ha llamado la atención del hombre de negocios, y hombre de negocios es también el empresario, sobre el falaz principio, tantas veces alegado como justificación de conductas concretas de que «los negocios son los negocios». Es cierto que un negocio debe planearse y llevarse a cabo de acuerdo con su propia naturaleza, y no como si se tratara de una obra de beneficencia o de objetivos culturales, por ejemplo; su finalidad característica impone el empleo de unos medios determinados y la adopción de medidas y cautelas sin las que no podría alcanzarse el fin perseguido, o quedaría éste a merced de la casualidad y de la suerte.

El error está, sin embargo, en pensar que el fin no sólo especifica los medios adecuados, sino que justifica, además, cualquiera que se emplee, sin contar con su intrínseca moralidad.

El negocio no tiene su justificación en sí mismo. La tiene en el servicio que al hacerlo se presta a la comunidad. E incluso este servicio sería inmoral si para prestarlo hubieran de emplearse medios injustos e inmorales.

La gran Pregunta

PUBERTAD

Por el Dr. F. ZULOAGA

(A mi amigo el Doctor Viteri, en su jubilación).

UNA de las épocas más importantes y decisiva en el desarrollo del hombre es la pubertad. Comienza ésta a los trece años en las jóvenes y a los quince en los chicos y durante la misma se verifica en el ser humano una verdadera transformación de todo el organismo.

En la infancia, el niño, se adapta fácilmente a la vida familiar y social, es decir, a su espacio vital bien limitado, pero lleno de imaginación vive en un mundo de ficción y de juego. En la pubertad sucede un cambio fundamental: aparece el sexo. Deja su vuelo por ese mundo imaginario y ficticio y se posa en la realidad, nuevos impulsos le incitan y le inquietan, el mundo le llama con tenacidad, quiere ser hombre sin que lo consiga y como no puede retroceder a la infancia, se crea un conflicto y por esta razón ciertos de sus actos son todavía infantiles y otros llevan el sello de la madurez. Resulta, pues, inevitable una crisis de la personalidad.

El nuevo joven tiende a reconcentrarse para afirmar su incipiente personalidad y realiza actos de adulto; unas veces es una proeza deportiva, otras una creación artística y a veces hasta una manifestación ridícula y estos actos de adaptación, de tanteos, dejan huella permanente en su vida.

Como su mundo se ha ampliado enormemente, es el nuevo joven un enamorado del movimiento y de la emoción que satisface con un desmedido afán de excursiones, entregándose a la literatura barata y a las películas sensacionales, ímpetus que deben de ser reprimidos con tino por padres y maestros.

Los pueblos primitivos en la antigüedad y los salvajes en nuestros días celebran la entrada en la pubertad con ritos especiales y ceremoniosos dándonos a entender la importancia de esta edad en la vida del joven. ¿Qué ofrecemos, en cambio; nosotros a nuestros hijos? Espeluznantes escenas de gansters, aventuras de jóvenes de vida airada, seres grotescos y vampiresas de sonrisa vacía... ¡Triste iniciación la de nuestros hijos que están sufriendo en su espíritu una transformación aún más profunda que en su cuerpo!

Es esta edad como un segundo nacimiento, un despertar, bajo base sexual, de los instintos hasta entonces dormidos. Unidos a su pasado por hilos ténues pero resistentes, deberá romperlos para colocarse en su nuevo puesto en la familia y en la sociedad, adaptándose al mundo y como su experiencia es poca, es indudable que necesita ayuda. Los instintos sexuales despiertan pujantes, se concretan en seres determinados, pero, por desgracia, muchas veces encuentran la incompreensión de los adultos. Este rechazo, esta incompreensión de los sentimientos juveniles es muy peligroso ya que puede producir graves neurosis, difíciles de curar. Es necesario, por lo tanto, de parte de los padres y maestros una gran atención y prudencia para conducir a sus hijos por el nuevo camino que emprenden.

La pubertad es, verdaderamente, una época revolucionaria para el organismo y si bien no es aconsejable dar rienda suelta a la fantasía y a los excesos; tampoco debe oponerse sistemáticamente al inevitable cambio y empeñarse en sostener una infancia que se esfuma. La fuerza de la pubertad no puede ser reprimida sino a costa de graves trastornos, siendo necesario protegerla y guiarla.

TRES PREGUNTAS ACERCA DEL DOLOR

1.—¿El cristiano tiene que aguantar el dolor o puede hacer uso de los calmantes?

Responde el Papa:

EL cristiano no tiene nunca obligación de aceptar el dolor por el dolor...». Conserva, como hombre, «el derecho de dominar las fuerzas de la naturaleza y de utilizarlas para su servicio poniendo a contribución todos los recursos que la naturaleza ofrece para evitar, y aun suprimir, el dolor físico». «Puede, pues, el enfermo, sin inquietud de conciencia, utilizar los medios facilitados por la ciencia. El deber de renuncia y purificación que incumbe a los cristianos no es obstáculo para el empleo de la anestesia, porque ese mismo deber se puede cumplir en otras circunstancias...».

2.—Pero ¿podemos admitir la disminución y aun privación de conciencia que provocan ciertos anestésicos?

Responde el Papa:

LA conciencia, en cuanto es una acción razonada y libre ordenada a un fin, constituye una de las prerrogativas indelegables del ser humano. De ahí que no pueda privarse de esa conciencia. SIN VERDADERA NECESIDAD». Pero cuando existe esa necesidad «es lícito por la moral natural y el Evangelio, la narcosis que lleva consigo una disminución o supresión TEMPORAL de nuestra conciencia». «El hombre debe aceptar y beber el cáliz del dolor cuantas veces Dios lo desee, pero NO HA DE CREER que Dios lo desea todas las veces que se presenta algún sufrimiento».

3.—¿Y es lícito el empleo de esos narcóticos con los moribundos y enfermos en peligro de muerte?

Resumimos la respuesta del Papa:

SI no hay otros medios y si dadas las circunstancias ELLO NO IMPIDE EL CUMPLIMIENTO DE OTROS DEBERES RELIGIOSOS Y MORALES, sí.

Ningún problema plantean las relaciones de los jóvenes de ambos sexos hasta esta edad. Todos son niños y se divierten con los mismos juegos y se reúnen en los mismos locales, únicamente los diferencia el carácter, nunca el sexo. Así vemos muy a menudo jugar a niñas con pelotones y soldaditos de plomo y a niños entretenerse con las muñecas de sus hermanitas.

Más tarde las diferencias se acusan, empiezan a formar grupos y hasta llegan a mirarse con cierta reserva, los hermanos tratan a sus hermanitas con cierta autoridad y éstas, más delicadas, buscan lloriqueando el amparo de su madre por un trato no siempre muy fino y delicado.

Con la pubertad todo cambia. Cada uno tiene conciencia de su sexo y se miran con curiosidad algo tímida y con prevención cual si fueran dos adversarios. Comienza su vida sexual.

Las reacciones íntimas no son las mismas en ambos sexos. El chico en la pubertad, siente los primeros deseos sexuales: deseos de dominación y de conquista, sabe su papel futuro en la vida, sabe que será el ser llamado a ordenar y mandar, que será el jefe de familia. Pero se siente incapaz de ejercer esta dominación, en su familia es tratado aún como un niño, en la escuela vive bajo la férula del maestro; ansia que las jóvenes le admiren pero éstas sólo lo hacen a los fuertes y él no lo es aún. Y en esta oposición entre el instinto profundo y la realidad se basa el comportamiento del chico ante la joven y de ahí provienen la ansiosa curiosidad, el ardiente deseo y hasta la timidez que tantas veces hace desgraciada la adolescencia.

¿Y qué hace la joven? Dominada hasta este momento por el chico más fuerte que ella físicamente, descubre el gran poder de sus nacientes encantos deseando sacar provecho de ellos. La joven en la pubertad ignora todo deseo y precisamente esta diferencia fisiológica es su gran fuerza: sabe que el chico necesita de ella pero que ella no necesita de él. Estas sensaciones despiertan en ella la pasión por la coquetería.

Gusta de la compañía de los chicos, les inquieta y les marean con sus gracias y donaires, despiertan entre ellos celos. Se siente fuerte y dominadora.

Así se inicia la nueva vida en los jóvenes, pero ¿deben vivir separados? Opinamos que desde esta edad ambos jóvenes deben de llevar una vida física separada. No es prudente que un hermano y una hermana compartan el mismo departamento. Los fenómenos fisiológicos que en ambos tienen lugar son un verdadero obstáculo y engendran curiosidades malsanas y hasta su toilette debe de ser separada porque en caso contrario se corre el riesgo de que se abandone el aseo íntimo. Sin embargo esta separación no ha de ser absoluta siendo necesario con alguna frecuencia el encuentro en sus juegos, en sus charlas y en los deportes. Los que viven en dorada jaula cerrada con individuos del mismo sexo, padecen de impertinente curiosidad que para satisfacerla acuden a libros dudosos y a dibujos eróticos. La camaradería, siempre bajo control, hace desaparecer tan nefasta hipocresía y los jóvenes aprenden su nuevo camino en la vida con ilusión, franqueza y nobleza de sentimientos, huyendo de fatuas floñerías, y para que esta camaradería no degeneren en intimidad es preciso que los jóvenes tengan cierta actividad: bien deportiva, bien artística. Deber nuestro es el ayudar y alentar toda agrupación que reúna chicos y chicas con un fin deportivo o educativo; ya que constituye uno de los mejores medios para que salgan triunfantes de la transitoria época de la pubertad y con nobles sentimientos y corazón puro caminen por el sendero que los conduzca a la formación de una familia sana y cristiana.

Posible el milagro?

Lourdes: un hecho evidente

Ya en prensa este número, a nuestra redacción no ha llegado ninguna carta para el Director. ¿Estarán de vacaciones nuestros comunicantes?

Por ello —y juzgando de actualidad el tema en este Centenario de Lourdes—, por hoy llenamos esta Sección con una colaboración sobre un hecho indiscutible en Lourdes: el milagro.

Confiamos que nuestros lectores reanudarán su comunicación con la revista.

CUANDO se aborda el tema del milagro en determinados medios, no debe extrañarse que se frunzan algunos ceños y los rasgos de ciertos rostros se contraigan, mostrando un frío escepticismo. Para muchos, el milagro es cosa discutible desde todos los puntos de vista, cuando no se llega a considerar como absolutamente imposible. Y no obstante, una curación de las llamadas milagrosas, es, esencialmente, como cualquier otra curación, un hecho, es decir, una realidad innegable.

La definición más sencilla que puede ofrecerse del milagro es ésta: un hecho sensible, extraordinario y divino. Hecho sensible, es decir, verificable, susceptible de ser observado, controlado y confrontado con otros hechos del mismo carácter. Hecho extraordinario, es decir, que se sale de lo corriente, sorprende y provoca el asombro. Pero como tal hecho se produce en circunstancias y condiciones determinadas y siguiendo un proceso que difiere en absoluto del curso regular de la naturaleza, nos vemos obligados a buscar una explicación fuera de lo natural para llegar a la conclusión de una intervención sobrenatural. Entonces se le denominará un hecho divino.

Consideremos dos casos de curación: una producida en un hospital, después de un prolongado tratamiento; otro en Lourdes. Existe una diferencia fundamental, esencial, en la manera como se ha conseguido la curación. La de Lourdes no pertenece a las categorías naturales que la ciencia o el arte médico han definido. Carece de toda explicación natural, declararán los médicos.

Entonces la Iglesia se hace cargo de los hechos, examinará a su vez las circunstancias, las condiciones y, entre éstas, las de carácter religioso. Y tiene lugar la declaración, en virtud de la autoridad que su misión le confiere: aquí está la mano de Dios. Y proclamará que se ha producido el milagro.

DOS TESTIMONIOS FEHACIENTES

Pedro de Rudder

EL 16 de Febrero de 1867, en su pueblo de Jabbeke, a 10 kilómetros de Brujas, Pedro De Rudder, obrero agrícola al servicio del vizconde de Bus de Gisignies, sufre la rotura de la pierna izquierda, aplastada bajo un árbol que acababan de derribar dos leñadores, Eduardo y Luis Knockaert. Por iniciativa del vizconde de Bus, el Dr. Affenaer, comprobando una fractura completa de tibia y peroné en su tercio superior, trata de reducir la fractura e inmoviliza la pierna. Algunas semanas después, al levantar el facultativo los vendajes de la pierna, no aprecia mejora alguna. Por el contrario aparece una llaga gangrenosa en la parte superior de la pierna y algunos fragmentos de huesos flotan en el pus. Además una extensa úlcera se ha formado en el dorso del pie.

Durante varios años diversos médicos examinan y tratan al herido. Sus opiniones son concordantes: De Rudder es incurable y no hay más solución que la amputación. De Rudder rechaza toda intervención quirúrgica.

En 1873, entre tanto, se había construido una gruta de Lourdes en el Parque de un castillo de Oostakker, no lejos de Gante. Pronto la imagen de Nuestra Señora colocada allí, fué objeto de muchas peregrinaciones.

El 7 de Abril de 1875, el último día de una novena, De Rudder, acompañado por su mujer se dirige, no sin grandes dificultades, al santuario de Nuestra Señora de Lourdes, en Oostakker. Los que le ven partir, arrastrando su pierna izquierda rota y con una llaga abierta supurando, cuando le ayudan a subir al tren, en la estación de Jabbeke, intentan disuadirle de que prosiga lo que ellos consideran una aventura inútil.

De Rudder persiste en su propósito.

En Oostakker, extenuado después de haber intentado dar la vuelta alrededor de la Gruta, se sienta en un banco delante de la imagen de Nuestra Señora de Lourdes. Reza con fervor, pide perdón por sus pecados e implora su curación para poder trabajar como antes y sostener a su familia. De repente, empujado hacia adelante, va a arrodillarse delante de la imagen. Cuando se da cuenta de su posición, cuando se ve libre de sus muletas, grita de asombro, se levanta y da tres vueltas alrededor de la Gruta. No cabe duda de que se ha curado instantáneamente y por completo.

Los huesos de la pierna se han soldado. La llaga purulenta se ha cerrado. Ambas piernas tienen la misma longitud. Quedarán solo las cicatrices, como testimonio de la antigua herida. De Rudder vivió aún 23 años ejerciendo sus funciones de jardinero, hasta su muerte, ocurrida en 1898, a la edad de 75 años.

Lydia Brosse

A primeros de Octubre de 1930, la señorita Lydia Brosse, domiciliada en el Var y que entonces contaba 41 años de edad, emprende el viaje a Lourdes.

Se trata de una enferma grave. Los informes médicos de aquella época mencionan lesiones intestinales y óseas de carácter tuberculoso. Constatan asimismo hemorragias intestinales y nasales repetidas y sucesivos abscesos cuyas punciones provocan abundante supuración. Desde hacia 18 meses, la señorita Brosse permanecía tumbada boca abajo, experimentando dolores al menor movimiento y sólo pesaba 39 kilos.

Mientras permaneció en Lourdes no se produjo mejora alguna.

Pero, «durante el viaje de regreso, cerca de Toulouse, la enferma se siente repentinamente mejorada, puede incorporarse, apoyándose sobre los codos, sin sentir dolor; una vecina se sorprende de la expresión de su rostro; se le cambian los vendajes, todavía completamente sucios. En Carcasona la hermana-enfermera vuelve a ver si hay que renovar los apósitos y comprueba estupefacta, que las llagas están casi completamente cerradas y que las compresas apenas tienen un ligero tinte rosado.

En Narbona, nuevas verificaciones: cicatrices limpias y sanas, la enferma circula por el vagón, come con apetito y termina su viaje sentada.

Su médico de cabecera examina inmediatamente y comprueba la cicatrización completa de todas las llagas, la desaparición de todo rastro inflamatorio, para concluir afirmando que presenta todos los síntomas de estar en plena salud.

Al año siguiente la señorita Brosse vuelve a Lourdes, donde los médicos de la Oficina Médica comprueban su perfecto

estado de salud y describen las múltiples y grandes cicatrices que atestiguan las lesiones desaparecidas.

En 1955, se presenta en la Oficina Médica de Lourdes. Trece médicos, reunidos el día 5 de Octubre, declaran que este caso de curación carece de explicación desde el punto de vista médico.

Según el procedimiento habitual, el caso se somete a la Comisión Médica Internacional de Lourdes. En la sesión del 18 de Marzo de 1956 el Doctor Oberlin, cirujano de los Hospitales de París, presenta un informe de los hechos, muy completo y objetivo. La Comisión, de la que forman parte 26 médicos, 12 de ellos catedráticos de Facultad, confirma las conclusiones de la Oficina Médica de Lourdes, que establecen que procede transferir el expediente a la autoridad de la Iglesia, que es la única competente para decidir del carácter milagroso de la curación.

Y la Iglesia ha concluido que este caso presenta todas las características de un verdadero milagro.

Para que una curación sea declarada milagrosa, se precisa que sea:

1.º *Orgánica* (huesos, llagas, tuberculosis, etc.) y no de carácter nervioso. No se producen, por sugestión, enfermedades de los huesos, ni llagas purulentas...

2.º *Instantánea*. El más leve rasguño requiere un cierto tiempo para cicatrizar. La curación milagrosa debe ser inmediata.

3.º *Sin medicamentos*. Todo médico o cirujano utiliza instrumentos o medicinas. Una curación milagrosa debe prescindir en absoluto de toda intervención quirúrgica y no puede ser debida a la aplicación de ningún medicamento.

4.º *Completa, sin convalecencia*. Toda curación requiere normalmente cuidados y una convalecencia. La curación milagrosa debe ser completa e inmediata.

VIDA PARROQUIAL

En casi todo el mundo la Misa dominical dura más de 45 minutos.

Misa en París

PARIS bien vale una Misa. Mejor dicho, bien vale dos Misas como las que yo presencié, una por la mañana, en Santa Odilia, y otra por la tarde, en San Severino. Fué un domingo cualquiera del mes de Junio. La Misa de Santa Odilia, la dulce patrona de Alsacia, se celebraba en la que fué parroquia de Pierre l'Ermita, y él mismo levantó a fuerza de sudores, con lo que recogía de los derechos de sus publicaciones.

La Misa de Santa Odilia era a las diez de la mañana, cantada y con diácono. Dirigía los cantos, desde el ámbón, el Padre Arrondo, que lleva su apostolado musical a las mismas parroquias parisinas. ¿Impresión? Calma y participación. Allí nadie tenía prisa. Las cosas se llevaban al ritmo requerido. Las moniciones, precisas e intencionadas; la predicación, diez minutos, bien preparada y litúrgica. Una Misa llena de dignidad, en la que todo el pueblo cantaba, en la que se invirtieron tres cuartos de hora, parando al tiempo de la homilia, comulgando muchos fieles en el instante propio.

Lo de San Severino aún fué más sencillo, pero tal vez más aleccionador. Era a las cinco de la tarde, con los alrededores de Saint Michel, rebosantes de un público dominguero.

Dentro, la atmósfera gótica del templo, con sus cinco naves repletas de sillas, y prácticamente todas ocupadas, estaba cargada de religiosidad. El altar, colocado en el crucero, de modo que hacía realidad lo del *omnium circumstantium* del canon, concentraba las miradas de todos. Además del lector —un sacerdote de la parroquia, que hacía las moniciones, muy discretas y brevisimas, y traducía los textos, y predicó la homilia,

sentándose entre tanto el celebrante— todo el clero de la iglesia, o sea, otros cuatro sacerdotes más. Estos, al tiempo de la comunión que fué entre Misa, ayudaron a darla, y en brevisimo espacio comulgaron muchísimas personas. En total, la celebración, siendo la Misa rezada, duró unos cincuenta minutos. La misma calma, la misma pausada gravedad que en Santa Odilia. Los fieles, casi todos con su misal, seguían al celebrante gracias a una perfecta instalación de altavoces. Se percibía un ambiente cargadísimo de participación. La Misa era viva, contestada por todos al unisono, como en el mejor seminario. Desde luego, yo no noté ninguna cosa rara de las que se han atribuido a dicha iglesia, y si un ejemplo hermoso de unión de los fieles con el celebrante. Y al fin la cosa parecía sencilla a fuerza de naturalidad. Aunque se adivinaba el puradísimo gregoriano, permaneciendo como se dejó ver en el tono de la homilia, demasiado elevado para otro público que no fuera el recogido y atento de aquella tarde en el barrio existencialista de París.

Mas no terminó aquí todo. Inmediatamente después de la Misa se cantaron por todos unas Completas en latín y de puradísimo gregoriano, permaneciendo en el templo como una tercera parte de los que habían asistido a la Misa, prosiguiendo en el presbiterio —claro está— los seis sacerdotes que forman el clero parroquial.

He querido traer estos dos ejemplos porque podríamos imitarlos. En muchas partes va desapareciendo la Misa mayor cantada. En otras, unas absurdas prisas nos llevan a forzar las cosas y meter en veinticinco minutos Misa, confesiones, predicación y, tal vez, novena. El ejemplo de dos iglesias parisinas, en que los cultos dominicales se llevan con serena tranquilidad, debe convencernos de que son posibles esas cosas. Ahora, hay que intentarlas y después perseverar.

DOMUND 1958: DIA DEL ESFUERZO EXCEPCIONAL Declaraciones de Mons. SAGARMINAGA

—¿Consigna para este año?

—Este año el DOMUND no tiene consigna oficial. Otros años la ha tenido: los mártires, Nuestra Señora, la Fe, la Esperanza...

—¿Por qué esta novedad?

—Porque este año el DOMUND quiere ser el eco de una urgente llamada del Papa a toda la Iglesia en favor de las Misiones católicas. No se trata de este aspecto o de aquel otro problema. Se trata de las Misiones con todos sus ingentes problemas, con sus angustias y sus esperanzas.

—¿No hay slogan para la propaganda?

—No. Pero si Vd. me pidiera uno, yo le daría este: DOMUND DEL ESFUERZO EXCEPCIONAL.

—¿Por qué?

—Me da pie para ello esta frase del Papa en su gran Encíclica sobre las Misiones «Fidel donum»: «No queremos creer que el mundo cristiano, colocado ante sus responsabilidades, no será capaz del esfuerzo excepcional que se le exige para enfrentarse con tales necesidades».

—¿Cuál es, a su juicio, la razón de esta urgente y extraordinaria llamada del Papa?

—Las crisis de las Misiones.

—¿Están en crisis las Misiones?

—Sí. Pero hay que entender esta idea. Crisis no quiere significar aquí algo parecido a agonía o derrumbamiento. Cuando un muchacho se está desarrollando hay un momento de crisis, la crisis del crecimiento. Cuando una enfermedad ataca la salud se produce también la crisis. A mi juicio, la situación de las Misiones católicas es crítica

en este sentido: por una parte se ha producido ya la crisis del crecimiento y por otra, al transformarse súbitamente el viejo mundo misional, la expansión de la Iglesia se enfrenta ahora con dos fuerzas gigantescas.

—¿Cuáles son?

—El comunismo y el Islam. La creciente amenaza y la penetración del comunismo en Asia y Africa es un hecho que ninguna propaganda frívola puede ocultar. No se trata tan solo de la China, perdida prácticamente para la obra misionera desde 1948, sino de esos otros países como la India, Ceilán, Birmania, Vietnam, Japón, por lo que hace al Asia, y todos los países de Africa, en los que la injusta distribución de la riqueza y el despertar del nacionalismo constituyen dos brechas abiertas para la hoz y el martillo.

—¿Y el Islam?

—El despertar del Islam es indudable. Al final de la primera Guerra Mundial parecía que el islamismo iba a declinar. Hoy esto no es cierto. Dos fuertes corrientes islámicas parten del Maghreb y de Egipto hacia el Sur y se extienden por el continente negro como una mancha de aceite. En los últimos años, de cada diez conversos del Africa negra tres pasan al cristianismo y siete al Islam, que contaba con 44 millones de adeptos en 1931 en Africa y tiene hoy 85 millones en el continente negro. Aparte de eso el Islam es fuerte en otras importantes zonas de Asia.

—¿Qué es lo que pide, por consiguiente, el DOMUND 58?

—Una ayuda urgente y excepcional. Al derrumbarse las primitivas creencias paganas, millones de hombres están a punto de

caer o en la religión de Alah o en una «fe sin Dios», caracterizada principalmente por la ideología marxista. Ya no puede el misionero actuar en lo humano con medios insignificantes, con esfuerzos aislados. Necesita montar con urgencia escuelas, universidades, seminarios, prensa, radio, cine, televisión, cooperativas, sindicatos, cuadros de apostolado seglar, obras de beneficencia, etc., etc.

—¿Cuál fué la aportación del año pasado a la Propagación de la Fe?

—Totalmente insuficiente: 15.765.000 dólares. A ella hay que añadir la aportación de las órdenes y congregaciones misioneras. Pero con todo, la cifra nos ruboriza si tenemos en cuenta que, por ejemplo, el partido comunista de la Unión Soviética destina más de 3.000 millones de dólares al año para subvencionar a los partidos comunistas extranjeros. La Sagrada Congregación de Propaganda Fide ha recibido 676 solicitudes de otros tantos territorios de misión, a los que puede responder tan sólo con subsidios de 15 ó 20.000 dólares. En cambio el año pasado el partido comunista de la Unión Soviética asignó tan solo para el estado comunista de Kerala en la India una subvención de ¡¡66 millones de dólares!! Basta esta referencia para comprender la angustia del Papa y su urgente llamada pidiendo un esfuerzo excepcional.

—¿Qué espera Vd. de los españoles para el DOMUND 58?

—Espero que consideren este DOMUND como algo extraordinario y que redoblen la generosidad de años anteriores a fin de responder con los hechos a su tradicional devoción al Papa y a su amor a la Iglesia.

Una realidad consoladora: El nuevo Colegio de Azitain

YA en puertas el nuevo curso escolar, todo Eibar ha visto con inmensa satisfacción el que, gracias a la Asociación Propulsora de Enseñanza de Eibar, se abra un nuevo Colegio en nuestro pueblo.

Y porque el tema de la enseñanza es tan vital para el porvenir de Eibar y su zona y ofrece matices tan interesantes, hemos querido dialogar con algunos elementos de la Junta Rectora que tiene por Presidente a D. Eusebio Zamacola y por Presidente Honorario a nuestro querido Párroco-Arcipreste D. Miguel Lasa.

¿Cómo ven Vds. el problema de la enseñanza en Eibar?

—Es éste un problema imponente. La primera enseñanza es completamente insuficiente en Eibar. Se calcula que en este último Curso han quedado más de 500 niños sin posibilidad de matricularse en ningún centro y los próximos cursos irán agravando progresivamente el problema salvo que se inicie urgentemente la construcción de un mínimo de 33 escuelas nuevas.

La Asociación se ha preocupado del problema de la primera enseñanza, a la que fundamentalmente se dedica el Colegio de Isasi.

El Colegio de Isasi se veía forzado a rechazar muchas de las solicitudes de ingreso por falta de capacidad para acoger nuevos alumnos y por este motivo, la Junta Rectora de la Asociación puso su primer empeño en lograr el máximo aprovechamiento del edificio y solar de este Colegio.

Las obras de ampliación han quedado concluidas y actualmente este Colegio está capacitado para una matrícula superior a 600 alumnos, habiéndose por lo tanto duplicado su antigua capacidad.

¿Cuánto han costado estas obras?

—Estas obras, además de que se ha logrado mejorar los servicios, instalar de forma acogedora a la Comunidad que regenta este Colegio, dotar de calefacción central, reformar todo su sistema eléctrico y construir una capilla amplia y muy bien dispuesta, han ascendido a la cifra de millón y medio de pesetas, que se han financiado con la ayuda de la Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa.

¿Y la enseñanza técnica?

—En cuanto a la Enseñanza Técnica, es bien conocida en esta Comarca la llamada Escuela de Armería de Eibar. Esta Escuela, en el orden técnico, tiene una reputación y un prestigio indiscutibles.

La Escuela de Armería de Eibar, actualmente, ha pasado a depender del Estado y desempeñará una función de formación profesional en el grado de maestría industrial.

Hasta la fecha, Eibar no ha contado con ningún otro Centro de formación técnica, ni tampoco con ninguna Academia oficialmente reconocida para la preparación técnica. Si pasamos de la Primera Enseñanza y de la Enseñanza Profesional de la Escuela de Armería a la Segunda Enseñanza, nos encontramos ante la necesidad de completar lo mismo el Bachillerato, como la preparación comercial propiamente dicha, toda vez que el Colegio de Isasi atiende solamente al Bachillerato Elemental. Es decir, este nuevo centro educativo abarcará todos los grados de Enseñanza Media vigentes hoy en España, incluyendo la reciente modalidad de la Enseñanza Media Técnica aprobada en Cortes el 15 de Junio de 1957, o sea el Bachillerato, el Comercio y el Peritaje Técnico.

¿Posibilidades concretas?

—El Palacio de Azitain, con sus 6.400 metros, ha sido comprado por la Asociación. Se han realizado allí unas obras con capacidad para 4 aulas, capilla, acomodado salón, comedor de

alumnos y los correspondientes servicios con un patio cubierto. La Comunidad tendrá espacio para acomodar con amplitud a siete religiosos.

En Octubre se abrirá el Centro, que comenzará con el primer curso de Bachillerato, la preparación de Ingreso y enseñanzas elementales. Por lo tanto, la edad podrá oscilar entre los 8 y 11 años. El próximo año y en sucesivos se irán implantando, progresivamente, los diferentes grados de enseñanza. Los alumnos dispondrán de un autobús y para los que lo deseen se establecerá un sistema de medio pensionista que permitirá a los alumnos comer en el mismo Centro. Por este curso, la matrícula se limitará a 150 alumnos.

¿Aspectos económicos?

—El precio de compra del Palacio y de su terreno de 6.400 metros cuadrados asciende a 1.900.000 pesetas. Sólo se ha pagado una cantidad pequeña y nos ha concedido el propietario facilidades de pago, por lo que con los intereses y gastos de la operación, esta inversión llegará a los DOS MILLONES de pesetas.

Las obras de ampliación y acondicionamiento del Palacio con arreglo al proyecto y programa del Arquitecto Municipal se estima en la cantidad aproximada de 1.220.000 pesetas.

¿Cuándo y cómo será realidad el proyecto completo?

—La segunda etapa se iniciará paulatina y progresivamente, y en la medida y al compás de las ayudas financieras, con la compra de los terrenos próximos donde se emplace la construcción de las nuevas edificaciones con sujeción a un plan general de edificación que, por ahora, está sin definir y que sólo está trazado en líneas generales, a modo de esquema, en el que se sitúan los edificios, las aulas, los laboratorios, los talleres y demás dependencias; así como campos de deportes.

En esta segunda etapa, se habrá logrado la declaración oficial de Centro de Enseñanza de interés social. Con esta calificación que no dudamos en conseguir, la Asociación se sitúa en mejores condiciones para obtener créditos financieros a largo plazo y a un interés módico y, al mismo tiempo, la posibilidad de adquirir ciertas ventajas en materia contributiva y posibilidades de adquisición de los terrenos para su expansión en condiciones que esperamos han de ser justas para los propietarios de los terrenos afectados. Simultáneamente se solicitará de la Diputación de Guipúzcoa y del Ayuntamiento de Eibar las subvenciones financieras que les permitan sus presupuestos, tanto a fondo perdido como subvenciones periódicas para el sostenimiento del Centro, aun cuando como contrapartida la Asociación concierte un régimen de becas para enseñanza gratuita.

En la realización de esta segunda etapa será precisa igualmente una importante intervención de aportación financiera particular, de padres de familia, industria y comercio.

¿Cómo se va a llevar a cabo la aportación particular?

—Mediante la suscripción de Bonos fundacionales amortizables con una característica social que merece ser destacada, y es que cada 100.000 pesetas de suscripción se da derecho a una beca.

Independientemente de esto, la Asociación, como su nombre indica, va a constituirse en una familia de socios o asociados, con una cuota módica, que se eleva a 10 pesetas mensuales.

Para terminar, ¿algo más que añadir?

—Nada más, sino que esperamos DE TODOS un apoyo incondicional para esta magna obra que comienza a ser realidad el presente año y de la cual esperamos cuantiosos y provechosos beneficios de orden cultural, económico y social.



(Foto Plazaola).



(Foto Ojanguren).

ARTE Y LITERATURA

Juicios de un sueco sobre el euskera

PIERRE Naert, profesor adjunto de la Universidad de Lund (Suecia), donde explica lenguas nórdicas y Lingüística General, ha estado entre nosotros este verano. El objeto de su viaje y estancia en nuestro país era perfeccionar sus conocimientos sobre la lengua vasca.

—Pero, Sr. Naert —le digo— ¿qué interés internacional puede haber en que se conserven las lenguas pequeñas? ¿No estamos oyendo casi a diario que la convivencia internacional y la generalización de la cultura y el estrechamiento de relaciones entre los pueblos están pidiendo precisamente la supresión de la multiplicidad de lenguas?

—No soy de ese parecer, y desde luego creo que en este punto se barajan muchos equívocos. Es verdad que la mayor parte de la gente no comprende qué interés pueda haber en que se conserven esas lenguas. Apreciaciones enteramente erróneas y equivocadas, que provienen de una falta de cultura. En realidad, lo que se llama una gran lengua, como son por ejemplo el español o el francés, no es otra cosa que un dialecto que tuvo suerte y medró, al paso que otros dialectos, hermanos suyos, no tuvieron la misma suerte y quedaron más o menos arrinconados.

Y viniendo ya al argumento de las relaciones internacionales, creo que su valor es más aparente que real. Las Islas Féroe, por ejemplo, políticamente son de Dinamarca; pero poseen una lengua peculiar, distinta del danés. ¿Qué ganan las relaciones internacionales con que los feroces olviden su lengua y adopten el danés? En el norte de Holanda existen los frisones, un pueblo pequeño con lengua propia, distinta del holandés. ¿Es que van a ganar algo las relaciones internacionales con que los frisones pierdan su lengua y adopten el holandés? Yo no lo veo, ni nadie lo podrá probar. Yo entiendo que la convivencia internacional y el estrechamiento de las relaciones entre los pueblos, piden y aconsejan que todos sepan o aprendan alguna de las lenguas más extendidas, como son, por ejemplo, el inglés, francés, español, etc., pero esto es perfectamente compatible con el hecho de que cada pueblo conserve su lengua privativa. Se puede decir que no existe ningún argumento serio y sólido en pro de la desaparición de las lenguas de las minorías. Y por el contrario, existen muchos en favor de su conservación.

La psicología de las encuestas ha demostrado que un niño tiene un sentimiento más fuerte, más inmediato del mundo, cuando se le habla en su lengua materna, que cuando se le habla en una lengua extraña, diversa de la suya.

Además, a un cambio de lengua sigue un cambio de cultura. Si llegara un día en que no se hablara en todo el mundo más que una sola lengua, el inglés, por ejemplo, no habría tampoco más que una sola cultura, lo que significa empobrecimiento. El turista, cansado de ver siempre el mismo paisaje, viaja por ver otros paisajes y ambientes, diferentes del suyo. El aficionado a la música, gusta de encontrar músicas distintas en los distintos países. Cuando se viene del extremo norte de Europa, como yo he venido, es un inmenso placer poder escuchar la música

y los cantos vascos, que yo tuve ocasión de escuchar aquí. Pues bien, si desapareciera el idioma vasco, también esta música y estos cantos desaparecerían. La Humanidad perdería su riqueza.

—Repetidas veces le oigo a usted mentar las Islas Féros, sus habitantes y su lengua. ¿Es que ve algún parecido entre ellos y los vascos?

—Justamente. Encuentro más de un parecido entre ambos pueblos. También aquí es un país montañoso, que vive de la pesca y del pastoreo. Un pueblo minoritario, pero que siempre ha querido mantener su individualidad y personalidad propia, y que actualmente está muy bien orientado en este sentido. Los feroces no suman más de treinta mil habitantes. Políticamente pertenecen a Dinamarca, pero después de la última guerra mundial han obtenido la autonomía cultural. Hoy el ferocense es empleado como lengua de escuela. También en Suecia hay dos minorías: el lapón y el filandés, y ambos son objeto de enseñanza en la escuela.

—Y ¿qué es lo que usted piensa acerca del intrigante problema del origen del Vasco?

—Francamente no estoy convencido por ninguna de las teorías que han sido emitidas hasta la fecha. La menos mala de estas teorías, la más en boga hoy día, es la teoría caucásica, que emparenta al vascuense con las lenguas del Cáucaso; pero creo que tal parentesco no se ha probado aún suficientemente. Pero sea cual fuere el origen del vasco, una cosa es cierta: que muy pronto entró en contacto con el indoeuropeo.

—Y puesto que usted está tan interesado por la conservación del vascuense como lengua viva, ¿cuál es a su juicio el camino a seguir para revitalizar esta lengua y salvarla de la atrofia y de la muerte?

—Ante todo los vascos tenéis absoluta necesidad de crear la lengua literaria, una para todo el país. Mientras ésta no exista, el vasco no será más que un conjunto anárquico de hablas locales llenas de variantes, y esto no es práctico; con esto no se puede ir a ninguna parte. Los mejores escritores del centro del país (Guipúzcoa-Laburdi), Axular por ejemplo, parecen los más aptos para suministrar la base de dicha lengua literaria, la cual podría ser complementada con elementos de otros dialectos. Una cosa que desde luego creo de la mayor urgencia e importancia es la unificación de la ortografía entre los vascos franceses y vascos españoles.

Lo urgente e importante es que el pueblo no pierda el uso vivo del euskera; la labor de depuración la considero secundaria y menos oportuna en el estado actual de lengua. Que el pueblo siga hablando el vasco, y que aprenda a leer y escribir en vasco: esto es lo importante. Para ello es obvio que se escriba un vasco que se halle lo más cerca posible de la lengua popular y hablada. No deben olvidarse que si pierden al pueblo, se ha perdido todo.

—Miguel de Unamuno ha escrito que el vascuense tiene que morir por una cierta necesidad intrínseca. Es una lengua de estructura tan antigua, tan arcaica y tan

(Sigue en la pág. 13)

De vuelta a casa

Por A. ORTEGA

AHORA ya se sabe. Acortan los días y se terminan los permisos de vacaciones. Hay que terminar el veraneo y preparar la vuelta a casa. Acaso, uno de los chicos tiene que «repetir» en septiembre. Ha tenido las vacaciones dimidiadas, porque habla que repartir el tiempo en el monte o el mar y las clases de nueve a diez y de tres a cinco. Seguramente, no está aún suficientemente preparado: habrá que «apretar» en los pocos días que, de vuelta ya a casa, faltan hasta la fecha de los exámenes repisados.

Está llegando a su fin el presupuesto económico para las vacaciones. Bueno, ya habla terminado hace tiempo. Porque con las cosas de la vida pasa eso. Todo se triplica...

¿Verdad que, por todo ello, hay un regusto de malsabor de espíritu? Ni lució el sol como se esperaba ni el mar fué tan buen amigo del sol y del aire. Hay un gesto de decepción, como a la vuelta de los toros. Sin que se piense mucho en ello, que para algo están las Agencias, asusta un poco también la hora de recoger bultos y olvidarse cosas y meterse en el tren o en el coche para volver. Estar o llegar es bonito. Ir y venir es una pesadez.

Pero se vuelve a casa. Y yo no querría distraerme en las anteriores consideraciones que pueden entrecorillar los ribetes amargos de las cosas. No me va lo pesimista y me gusta recoger de todo las infinitas gotitas de bien que en todo influyen. Se vuelve a casa, la paciente acogedora de todos. Es grato sentir su silencio de estos meses, aunque parece una acusación de nuestro alejamiento al monte o al mar. Y cuando se abren de nuevo las ventanas y armarios, parece que la casa sonríe feliz porque se sabe la gran triunfadora de todas las ausencias. Como sucede muchas veces con los devaneos de nuestra ligereza. Creo que el hombre vuelve siempre al buen camino, pronto o tarde, pero vuelve. Creo que estamos todos hechos para volver. Se vuelve siempre al auténtico amor del corazón, aunque se haya pasado por nubes de distracción o disgusto. Se vuelve a Dios, aunque más de una vez el alma torpe se haya deslumbrado por los relumbrones de una tentación. Creo que Dios nos ha hecho para eso: para volver a El.

Y ahora la casa se exulta en su triunfo porque sabe que volvemos siempre. Como se exulta el amor recobrado. Como hay alegría en los cielos cuando el pecador vuelve a la casa paterna de Dios.

Y en ese gozo tiene parte también nuestra inconfesada decepción. Siempre que nos fuimos más o menos lejos, prendió la decepción en el alma. Y hay que volver. Se encuentran las cosas amigas de tu casa, los rincones ya familiares y las mil chucherías que, sin embargo, se pegan como lapas a nuestra existencia. Hicimos una tontería con marchar. Hicimos una tontería alejándonos del amor. Hicimos una tontería con pecar.

Es bueno volver, amigos.



.DEPORTES



Marysette Agnel, víctima de la montaña

MARYSETTE Agnel, a los 29 años, había sido diez veces campeona de Francia de ski. Seleccionada dos veces para los Campeonatos del Mundo, en 1950 ganó la durísima Prueba de Kandar y recibió la «K» de diamante, distinción reservada a los campeonísimos.

Dos años antes de su muerte trágica, había contraído matrimonio con Maurice Claret, guía de Chamonix.

El Rvd. Padre Bruno Duvery, que encontró la muerte con estos esposos, pertenecía a la Compañía de Jesús. Médico antes de ser sacerdote, había sido capellán de estudiantes de Medicina en Lyon.

La decisión había sido tomada. Al día siguiente partirían los esposos Maurice Claret y Marysette Agnel. Un amigo de Lyon, el Padre Duverney, de vacaciones en Chamonix, les iba a acompañar.

¿Qué ruta seguirían?
Claret ha escogido el itinerario: «Iremos al Mont Blanc —dijo— por la espuela de la Brenva, sobre la vertiente italiana».

Partieron el viernes con un tiempo espléndido. A la noche, llegaron al refugio de la Fourché, una sólida cabaña enganchada en el flanco de la montaña, a 3.500 metros de altitud. Sin ruido, casi sin hablar, cenaron. Una otra cordelada, la de dos alpinistas parisienses, estaba ya instalada. Preparado ya el equipo, porque había que levantarse de madrugada, se acostaron enseguida.

Poco después de medianoche, Maurice Claret abre los ojos y despierta a sus compañeros. Los dos parisienses también se levantan. El tiempo se presenta muy hermoso y es necesario marchar. Las dos cordeladas se separan, poniéndose a la cabeza de Maurice.

«Estaremos en el Mont Blanc —dijo— hacia el mediodía».

Tres de la madrugada. El día

amanece, blanco primero; después amarillo; luego azul, iluminando uno a uno todos los picachos. La cordelada sube a buena marcha. Maurice Claret, con sus grandes botas de piolet, hace saltar el hielo. Marysette y el Padre Bruno, atados a la cuerda, sacan a la espalda, le siguen.

Seis de la mañana. Los dos parisienses suben —también ellos— por detrás. De súbito, uno de ellos, levanta la cabeza:

—¡Párate! ¿Dónde ha pasado la cordelada de Claret?

—Mira, allí abajo. Ves aquella cresta de hielo, allí, a unos 100 metros? Acaban de pasar por detrás.

Entonces mismo, de súbito, un enorme estruendo sacudió la montaña. En un resbalón formidable, era todo un inmenso paredón de nieve que se desgajaba en pendiente.

Aterrorizados, vieron que tres cuerpos arrastrados por la tormenta buscaban desesperadamente agarrarse a cualquier cosa, queriendo detener sobre ellas la enorme masa que se despeñaba.

Después se hizo silencio, el misterioso silencio de la montaña...

El domingo, a las siete, se encontraron los tres cuerpos dislocados, a más de 1.000 metros más abajo que el lugar fatal donde iniciaron la marcha...

En cinco días, el Mont Blanc había matado a nueve alpinistas.

Es el tributo que, cada año, la montaña hace pagar a precio de vida su imprudencia y temeridad a no pocos. Pero cuando este tributo se encarniza sobre los que la aman y la sirven, como el guía Claret y su esposa, uno se revela instintivamente contra sus incomprensibles leyes y caprichos.

Haga al mnos esta historia de tributo de sangre poner en guardia contra ella a los que, mañana, tomarán los piolet, el saco y la cuerda...



(Foto Ojanguren).

Ante la próxima temporada de pelota

DESPUES del consabido y tradicional cierre del verano —tres meses de vacaciones para el ASTELENA en el que los pelotaris manistas se han exhibido en infinidad de frontones— nuestra histórica catedral de la pelota reanuda el primer domingo de Octubre su temporada oficial.

¿Qué tal se presenta el futuro de la pelota a mano?

Al igual de lo que decíamos en nuestro número de Mayo, la crisis de la pelota a mano continúa. Es más. A nuestro juicio, esta crisis es cada día más aguda.

Es cierto que la afición pelotazale se mantiene incólume. El público cada día más numeroso que acude a nuestros frontones a presenciar el incomparable deporte de la pelota, como ha ocurrido este verano, y también la temporada anterior en el ASTELENA es el mejor refrendo de nuestra afirmación.

Esto es alentador. Mas el reverso de la medalla sigue siendo trágicamente desalentador. Nuestra voz de alerta de Mayo sobre la crisis aguda en el deporte manista se acentúa y, desde entonces aquí, en vez de aliviarse, ha ido agravándose.

Antes —en todo lo que llevamos de siglo, por ejemplo— siempre hubo en el campo profesional un elevado número de futuras promesas de edad inferior a los 20 años. Ahora, en cambio, los componentes de la plantilla actual rebasan la citada edad, lo cual quiere decir que la juventud con su empuje y savia nueva no puede reemplazar a las figuras que, por la ley de la edad, se nos van.

Esta es la perspectiva triste y real que se nos presenta en esta temporada que tiene como campeón a José María Palacios Oqueta, que dista de ser —con mucho— el fenómeno de la talla de Mondragonés, Atano III y de nuestro paisano Miguel Gallastegui.

¿Soluciones?

Algunas ya las apuntó en nuestro número de San Juan la autorizada y competentísima figura de Chapasta.

Nosotros —una vez más— insistiremos, en honor a la verdad, en que el aprendizaje de la pelota a mano se está poniendo cada vez más difícil. La vestimenta, alpargatas, alquiler del frontón, etc. no están al alcance de cualquier fortuna y menos de unos chavales de 15 y 16 años. Desgraciadamente, muchos de estos jóvenes, pese a su desmedida afición y magníficas condiciones, han tenido que abandonar este primer deporte que con tanto cariño lo practicaron. No es que no reuniesen condiciones. Sencillamente: carecían de recursos y otro deporte —el fútbol— en su llamado aprendizaje les prestaba más atención.

Un ejemplo al canto. Le ocurrió a un muchacho de Elgóibar, en la actualidad en activo en el fútbol y que milita en categoría nacional. Este muchacho participó en el campeonato infantil que, organizado por la «LA VOZ DE ESPAÑA», se celebró en el frontón de la CASA ORBEA. Era, al mismo tiempo, jugador de Segunda Regional del C. D. Elgóibar. Sin embargo, que la afición a la pelota le tiraba más, es indiscutible, puesto que, muchas veces, correspondiéndole participar a la misma hora al fútbol y a la pelota, optó por la pelota. Y ello, no por interés económico. Todo lo contrario. Mientras que por participar en el torneo pelotístico, la organización le abonaba 5 pesetas para gastos de todo el día: f-c., bocadillo, vestimenta, lavado de la misma, alpargatas, etc., por jugar al fútbol, la misma organización le ponía a su disposición gratuitamente autobús, vestimenta acondicionada y suculenta merienda. Así las cosas, no es dudosa la elección.

Y si la situación no cambia para el aprendizaje de la pelota a mano, este problema, ya desde ahora agudo, desembocará es catástrofe irremediable.

¿Se pondrá remedio adecuado al problema?

Nosotros —una vez más— sólo hemos querido lanzar la voz de alarma.

A. URRETA.

FORMALIDAD PROFESIONAL

PAUL Schmidt es durante varios lustros el jefe de intérpretes del Ministerio de Asuntos Exteriores alemán. El día 10 de Junio de 1929 debía hallarse en Madrid con la delegación de su país para las sesiones del Consejo de las Naciones. La Comisión germana faltó a la puntualidad... por anticipación. Se la esperaba en Irún el día 9. El servicio aduanero de España se vió sorprendido:

«Por estas circunstancias —cuenta el autor de «Europa entre bastidores»— tanto los secretarios de Estado como los altos funcionarios de la Wilhelmstrasse tuvieron que hacer cola en el examen de pasaportes. El empleado se había ido a la población y se había llevado las llaves del despacho, por lo que solamente después de unas protestas «diplomáticas bastante enérgicas» se consiguió que el jefe de la estación fuera personalmente en su busca a la taberna donde solía tomar su aperitivo. En España sobraba el tiempo.

A la taberna. ¡Un aguafuerte de nuestra formalidad profesional! El primer apunte sobre la manera de ser de muchos por aquí no podía resultar más castizo.

Por dicha, como creemos, se van levantando banderas de protesta contra la dejadez y la falta de sentido profesional. Si aireamos esta anécdota de Paul Schmidt, tan chusca como vergonzosa, no es porque nos gocemos exhibiendo nuestros trapos, sino porque necesitamos mirarlos desde fuera, con ojos ajenos de visitantes, a fin de que nos hieran y muevan a penitencia, que todavía ha de hacerse en grande.

Los detalles pululan a lo largo de tantas actividades y a lo ancho de tantas horas.

El horario es una de las señales discriminatorias sobre la formalidad profesional de un país. ¿Es sufrible que se anuncie un concierto por radio a cierta hora en punto y que se retrase doce minutos o se anticipe siete? ¿Que sean tan frecuentes los retrasos en las citas para una reunión, o en el tiempo señalado a una visita?

DE LA VIDA

Acaso formemos el país donde la gente sueña con más ilusión en ocupar una plaza de funcionario en los servicios del Estado. Este anhelo nos llevaría a imaginar que las tramitaciones oficiales se despachan a marcha del expreso. ¿Cómo nos explicamos que ocurra lo contrario? ¿Cómo seguimos sufriendo y haciendo sufrir a tanto visitante del extranjero un expedienteo y unas diligencias tan desalentadoras?

Hoy tiene que vivir España a puerta abierta del mundo. No puede idearse campaña más atroz para alejar a nuestros huéspedes, como las impuntualidades, complicaciones y demoras de trámite. Quien ame a España se sonrojará comprobando con cuánta razón muchos extranjeros se disgustan de nuestra informalidad, y algunos se vuelven confirmados en su idea preconcebida de que África empieza en los Pirineos.

Naturalmente que el corazón de la cultura es la nobleza, la bondad, la sensibilidad de un pueblo. Pero es también un arte aprendido, un conjunto de modales, de civismo, de urbanidad, de exquisitez en las relaciones humanas, que no pueden abandonarse sin propio vituperio.

De la vida oficial habría que saltar a la privada. Y comenzar asimismo por la puntualidad. Sobre todo cuando otros dependen de uno: mayor obligación pesa sobre el profesor que sobre los alumnos; sobre el director que sobre los simples empleados. Un catedrático que llegue con veinte minutos de retraso, comete un enorme latrocinio de tiempo, que, en una clase de cincuenta, representaría mil minutos de pérdida. ¿Ha dispuesto abusivamente de más de dieciséis horas de trabajo ajeno? Y, lo que significa una pérdida mayor, ha favorecido un ambiente de informalidad entre los cincuenta discípulos, que seguramente asimilarán su falta de seriedad profesional.

Profesión es lo mismo que afirmación o confesión: una adhesión viva de fe y de corazón a una idea encarnada. Un aire de religiosidad, de algo sacrosanto debe envolver su ejercicio.

M. SANCHEZ-GIL.

TONTERIA ULTIMO MODELO

SIN quitar ni poner nada, ahí va, para risa de los listos y vergüenza de los innumerables tonterías del mundo, el último modelo de cadencia epistolar que acabamos de recibir:

«CADENA DE LA VIRGEN DE VENEZUELA

Esto empezó en la Cruz Roja, basta componer 24 copias y repartirlas entre los amigos más lejanos que tenga y verá como a los nueve días recibirá un regalo o una sorpresa agradable. El señor Monterrey recibió la cadena y la tomó a broma, enfermó gravemente, le ordenó a la secretaria contestar y se le olvidó, a los nueve días perdió el empleo. El coronel Arango, la tomó a broma, y a los nueve días un incendio le quitó todos sus bienes, a consecuencia de esto se volvió loco. Esto sucedió en la embajada de Colombia. El señor Musiles Ezequiel recibió la cadena, hizo 24 copias y a los nueve días le tocó la lotería nacional. Por ningún concepto pierda la cadena, haga las 24 copias y envíelas a los amigos en seguida. Busque su suerte y recé una salve... Suertes.

El chocolate de Villafranca

NO se sabe a ciencia cierta de dónde procedía el chocolate cuya pequeña historia merece la pena de contar, aunque, la verdad sea dicha, no nos es posible autenticar la veracidad de tales hechos. Es posible que sea pura leyenda, pero no deja de tener su «ángela».

Pues, cuentan que por un descuido en la preparación de la fórmula costó hace muchos años a Villafranca varias víctimas por intoxicación, hecho que se lamentó y se comentó mucho. De ahí su nombre histórico. La procedencia real del producto homicida bien se puede situar en cualquiera de los numerosos pueblos guipuzcoanos, que con celo de rito religioso, se dedicaban por tradición secular a la fabricación de tan rico condumio, célebre por otra parte, no solamente por la debilidad que sienten por él los canónigos, sino también por haber dado origen a un dicho popular por el que queda en entredicho el prestigio de las patronas, como pálido reflejo de los sucedáneos que habían de llegar más tarde para tormento de la Humanidad.

Total, que el chocolatero fué procesado y condenado a presidio como un vulgar criminal por esa figura jurídica que se ha dado en llamar imprudencia temeraria. Extinguida la pena, con prudente cálculo, en vez de volver a su tierra, optó por quedarse en Madrid,

donde camuflado entre la vorágine de las grandes ciudades le era más fácil difuminar su personalidad sin sobresaltos de tropezar con personas que le hicieran recordar su pasado culpable. Pero a veces el destino juega despiadadamente con los hombres.

Llevaba unos veinte años rumiando siempre el triste recuerdo del dichoso chocolate, casi viviendo al margen de la sociedad para ocultar una imprudencia que bien la había pagado, hasta el día —en mala hora lo pensó— que se decidió ir a los toros a divertirse un poco, y cuando más feliz se sentía al ver los apuros del torero que no podía terminar con el toro, al que le estaba costiendo a pinchazos, oyó una voz de trueno como salido del infierno, que rasgó la plaza de parte a parte, diciendo:

¡¡Que le den el chocolate de Villafranca!!

Ante aquella brutal acometida del destino, que tan inhumanamente se portaba con él, le faltó tiempo para abandonar la plaza y abandonar Madrid para siempre para ir a ocultar su desconsuelo lejos del mundanal ruido, allá donde nadie pudiera en lo sucesivo importunar la tranquilidad de su conciencia con frases más o menos ingeniosas, como la del gracioso de la Plaza de Toros.

J. UTS.

TODO el mundo parece haberse conmovido hondamente a causa de la desdicha que envuelve a la hermosa ex-emperatriz del Irán, Soraya. Es comprensible, porque los sentimientos humanos deben distinguirse en todos los infortunios. Soraya y su triste odisea han acreditado general admiración, simpatía y conmiseración; y éstos son humanos sentimientos. Perfecto, pero... si señalamos la única salvadad de que su dolor y su aventura serán incluidos en un capítulo de la Historia, creemos que las gentes se han conmovido demasiado, quizás porque los reporteros hayan exagerado la nota de la sensibilidad, incurriendo en una interminable serie de ingenuidades no aptas para personas adultas, siempre en persecución de los titulares comerciales. Si, porque el caso no es original ni único, aunque pueda ser aprovechado pronto como argumento cinematográfico; que otros muchos seres, millones acaso, son también desgraciados por motivos similares y no similares, no tienen remedio para su desdicha, ni hallan consuelo ni poseen medios que disimulen su tristeza o les sirvan de lenitivo pasajero y, sin embargo, nadie se ocupa de ellos. Soraya, la exquisita Soraya, en cambio, cuenta con medios a su alcance para sobrellevar sus penas y aquietarlas, mejor que aquéllas. Estamos seguros.

Venecia 1958 (Viene de la pág. 15)

Naturalmente, algo se ha salvado del naufragio, como la película japonesa «MUHOMATSU NO ISSHO», cuyo protagonista es un modesto «hombre-taxi» que, con su cochecito de dos ruedas, arrastra también una enorme dosis de valores espirituales, de sencillez y de lealtad, y como la norteamericana «THE BLACK ORCHID», a cuya moraleja sólo habría que oponerle su excesiva facilidad. Pero estas excepciones han pesado tan poco frente al desbordamiento pasional de las películas que hemos citado más arriba, que han provocado una reacción, hasta ahora insólita en su historia, del Jurado de la Oficina Católica de Cine, que no concedió su codiciado y prestigioso Premio, como protesta por el tono inmoral de la mayoría de las películas.

Junto a esta destacada característica, y para reflejar en lo que quepa dentro de esta crónica, el ambiente convendrá referirse, por ejemplo, a las polémicas suscitadas por Rusia —a propósito de su película «OTARS WITWE» («La viuda de Otars»), deleznable desde el punto de vista cinematográfico—, por Polonia y Alemania, interesadas en hacer constar que sus películas no retrataban con fidelidad su sociedad, y por España, que no pudo figurar entre los países participantes por no haberse admitido «LOS CLARINES DEL MIEDO» a causa de un retraso en la llegada, según se dijo...; al espectáculo callejero de estúpido exhibicionismo y de una exacerbación de los papanatas de turno ante la presencia de determinadas estrellas...

Y, para completar, añadimos la relación de los premios: el Gran Premio León de Oro de San Marcos, se otorgó a la película japonesa «MUHOMATSU NO ISSHO», por su estilo sencillo, su invención poética, la interpretación homogénea y la pureza de sentimientos, que aparecen como cualidades dominantes; las Copas Volpi, para las mejores interpretaciones masculina y femenina, se han concedido a Alec Guinness por su labor en la película inglesa «THE HORSE'S MOUTH», y a Sofia Loren —que ha abandonado por esta vez sus habituales papeles de vampiresa— por la suya en «THE BLACK».

Juicios de un sueco sobre el euskera

(Viene de la pág. 10)

alejada de las lenguas modernas, que no puede adaptarse a la expresión de las ideas y de la compleja civilización actual; por lo cual no le queda sino regular y morir. ¿Qué le parece a usted esto?

—Me parece que el que hizo tal afirmación carecía de documentación suficiente. Hay cantidad de pueblos pequeños, con lenguas peculiares, muy diferentes de las grandes lenguas modernas, y con todo sus lenguas se han adaptado perfectamente a la cultura actual.

Ahí están los feroenses, que no pasan de treinta mil habitantes; la lengua de este pequeño pueblo está salvada. Cuando los feroenses tengan que relacionarse con otros pueblos, tendrán que echar mano del danés o del inglés, pero de puertas adentro, como se dice, utilizan para todo su lengua propia. Cierro que nunca pasarán de ser un pueblo pequeño, pero un pueblo que en la hermosa variedad de los pueblos del mundo, tiene su puesto y su voz peculiar.

Tras una derrota que en Francfort sufrió no hace mucho la selección española de fútbol, el luto nacional ha vestido los tufos del dolor profundo. La Prensa toda se condola diariamente de este fracaso, considerado catástrofe fatal; multitudes de entendidas señalan en las primeras páginas de los periódicos y en artículos a modo de editoriales solemnes, las directrices a seguir, aconsejan paternalmente, otorgan sabios dictámenes que redunden en beneficio de nuestra gloria deportiva, enjaezada a un sentir patriótico. Naturalmente, las razones, las opiniones, los consejos son encontrados, disímiles, disparatados, incluso si los coteja un señor que no es entendido en materia futbolística.

Ahora, bien, existe unanimidad en el criterio de que es preciso tomar serias medidas para vigorizar nuestro fútbol y la gloria decadente que él nos proporciona y que el fracaso de Francfort ha sido una catástrofe nacional.

Y nos preguntamos una vez más por qué se pretende inbuir al aficionado, al lector, un sentimiento general hacia un infausto acontecimiento que no existe. Por qué se pretende dar tan alta importancia a un hecho que carece totalmente de ella, particularmente cuando tenemos tantas cosas por hacer en pro de la cultura y del progreso.

Diariamente escuchamos a través del aparato receptor de radio frases y enunciados explicativos como los que siguen, o en forma muy análoga: «Acaban ustedes de oír la emisión semanal ANTENA DE MEJICO, un programa que llega hasta el oyente por gentileza de productos X. En este espacio se dieron cita los mejores intérpretes de la canción azteca, etc.».

Un enunciado como el que comentamos acaso no sugiera nada importante al lector, naturalmente. Pero es preciso consignar que el profesional de la radio debe seguir al pie de la letra una terminología radiofónica justa y común, lo mismo que en cualquier otra profesión se observa la que corresponde a tal. Y el lector advertirá el yerro si aducimos que en la citada frase, cosa frecuente en cualquier emisora, se ha aludido de tres formas diferentes a un mismo vocablo. Más claro: la palabra «emisión» supone únicamente el lapso de tiempo en que se emite, esto es, desde que comienza a radiarse en una emisora hasta el momento en que ésta cierra. «Programa» es la división más amplia de la emisión, verbigracia: programa matinal, programa de sobremesa, programa de tarde y programa de noche. Y que todo espacio, toda «sección» —por así llamar a la heterogénea sucesión de números radiofónicos— debe apellidarse lógica y necesariamente «audición» y no caprichosamente «emisión» o «programa» o «espacio», indistintamente. De tal modo, si se siguieran los principios que el radiofonismo señala en su terminología, el profesional de la radio preciaría así, sin abusando de florituras, el enunciado en cuestión: «Acaban ustedes de escuchar, dentro de nuestro programa matinal —o de sobremesa o vespertino—, ANTENA DE MEJICO, audición semanal que llega hasta el oyente por galantería de productos X, y en la que intervinieron, etc.».

¿Anacronismos o simples eventualidades?

¿Cosas del oficio o humorismo de poca monta?

...Victor Vadorrey, escritor joven, humorista, Premio Legión de Honor, dice en el semanario «Juventud» a su entrevistador: «Estoy preparando una novela cuyo título es UN TRANVIARIO LLAMADO DESIDERIO».

...Adolfo Torrado, fecundo y popular comediógrafo, dice en el diario «Informaciones», también durante una entrevista: «Estoy terminando una comedia que título UN TRANVIARIO LLAMADO DESIDERIO».

¿Qué pasa?

J. MARTINEZ AYUSO.

El vasco corre un gran riesgo de quedar como un fósil, como una cosa de museo. Hay que revitalizarlo y emplearlo como lengua de la vida en todas sus manifestaciones.

Transmita, a través de las páginas de «Arántzazu», mi más cálido saludo a los hijos de este pueblo, poseedor de una lengua tan singular, cuya vida y perduración es un valor que interesa a toda la Humanidad.

Y el Sr. Naert se alejó con una furtiva lágrima de emoción en los ojos.

FR. LUIS VILLASANTE,
Académico de la Lengua Vasca.

Charles Foucauld

Por Joaquín ARBE LOA

Lo había presentido y lo había aceptado.
«Piensa que debes morir mártir, despojado de todo, tendido en la tierra, desfigurado, cubierto de sangre y de heridas, violenta y dolorosamente asesinado... y desea que todo esto se cumpla hoy mismo».

Y hoy, primero de diciembre de 1916, se ha cumplido todo al pie de la letra. Como ciegos arcángeles del exterminio subieron desde su mundo sin arraigo los Senoussis. Lo encontraron en oración a la puerta de su eremitorio. Y...

Ahí está, tendido sobre su sangre contra la arena, roto y frío, quieto y muerto, a 2.000 metros de altitud, en el corazón del Sahara.

Charles de Foucauld había nacido en Estrasburgo, hace ahora cien años, el 15 de septiembre de 1858 en el seno de una ilustre familia ejemplarmente católica. Pero al niño no se le transmite una fe adulta y madura. La fe es una vida; tiene que crecer al mismo ritmo que el hombre entero; de lo contrario, estancada en la fase infantil, se marchita y enerva, se seca y acaba por morir. Y la fe de Charles dejó de crecer en el albor de la juventud. La sofocaron el racionalismo positivista que por entonces imperaba en Francia, el brutal desgarramiento de la carne y, por encima de todo, la presuntuosa sobreestimación del propio valer. Le hervía la sangre. Le desbordaba el impetu vital. Lo devoraba el frenesí de la aventura. Se sentía omnipotente. Se creía invencible. El solo se bastaba. No necesitaba de nadie. Ni de Dios.

Conforme a la tradición de su linaje, elige la carrera militar. Pero con ambición.

Quiere poseerlo todo, dominarlo todo. Su voluntad no se conforma con menos que con la plenitud. Deshoja todas las rosas. Agota todos los placeres. Pero en vez de la plenitud, en su corazón sigue entronizado el vacío. Algo misterioso y último le falta. Algo que él desconoce. Algo que debe germinar en otras latitudes. Hay que partir en su busca. Más allá. El espacio es la cortina que oculta lo inefable. Más allá. Al otro lado de los montes. En la otra orilla del mar. Charles se quita el uniforme, abandona la familia, deja la patria y se va de explorador al sur de Marruecos.

El desierto lo recibe con su soledad infinita, con su silencio inhumano, con su miseria absoluta. El se espanta. Allí no se puede vivir. Pero se vive, y se sueña, y se ama. ¿Cómo se puede ser feliz en el infierno? Y un día... Bajo el sol impacable subía una caravana por la arena. Con un andar casi mecánico. Como si la arrastrara la fatalidad. Como si la obligara a moverse alguna omnipotencia. Y seguía subiendo incontentible. Más arriba. Siempre más arriba. Hasta que de repente estalla en el aire una voz con perfume de siglos. Los camellos se paran. Los nómadas se desmontan y, rostro en tierra, vueltos hacia La Meca, invocan a Alá.

¡Extraños caminos del Señor! El desierto y el Islam devuelven a Charles de Foucauld la inquietud religiosa. Poco después el Abate Huvelin le devolverá para siempre el sentimiento de Cristo.

La gracia no destruye la naturaleza. Después de la conversión, Foucauld es el mismo. Con el mismo impetu pasional. Con la misma impaciencia alborotada. Con el mismo, desbordamiento vertiginoso. Desde el primer momento su entrega es incondicional y definitiva, como una inmolación. Nada de medias tintas. Ser o no ser. Todo o nada. La fidelidad al Señor entraña un imperativo categórico de santidad.

Pero los caminos de Dios —también los caminos del diablo— son incontables. ¿Por cuál irá? Charles de Foucauld mira, con sulta, compara. Y no acaba de ver claro. Aún hay niebla en su alma. El Señor permanece todavía en la penumbra. Por fin se decide. Será cisterciense.

Rezar y trabajar. Trabajar y rezar. Pero la plegaria y el trabajo del Hermano Charles no son más que una permanente abertura de sí mismo para ir al encuentro de los otros. Su soledad la colma el amor. Su oración la vivifica la compasión. Su trabajo lo sobrenaturaliza la caridad.

«No se puede querer amar a Dios si no se quiere querer amar a la vez a los hombres».

«Piensa mucho en los pobres durante este cruel invierno —le escribe a su hermana desde la Trapa de Nuestra Señora de las Nieves—. ¡Si supieras cuánto me pesa no haber hecho por ellos más cuando estaba en el mundo! Ya sé que tú no tienes que sentir el mismo remordimiento; pero creo que hago bien al decírtelo, porque aquí, en la Trapa, aun sin sufrirlo nosotros, comprendemos mejor lo que se debe sufrir cuando no se tiene lo que nosotros tenemos».

«Ayer acabó la siega —escribe en otra ocasión—. Este trabajo, más penoso de lo que se cree..., infunde una caridad tan grande hacia los trabajadores! ¡Qué bien se conoce el valor de un pedazo de pan cuando se sabe por uno mismo lo que cuesta producirlo! ¡Qué compasión se siente por todos los que trabajan cuando se comparten sus trabajos!».

A pesar del fracaso, los siete años de experiencia cisterciense no son tiempo perdido. Todo lo contrario. Representan el cimiento y la raíz, el temple y el crisol de la futura santidad de Carlos de Foucauld.

Después los tres años de cielo de Nazareth al servicio de las Clarisas. Vive en una cabaña de madera junto al Monasterio. Es hortelano, mandadero, ebanista, pintor... Y aún le quedan muchas horas para rezar.

«Es exactamente la vida que buscaba».

«Me encuentro deliciosamente bien, obrerillo a la sombra de Santa Clara; tengo perfectamente, maravillosamente, lo que había buscado; tengo por entero la vida de Nuestro Señor de Nazareth».

El cielo no puede estar en la tierra. El Hermano Charles ha entrevisto en su soledad «una pobreza tan terrible que hace palidecer la de los monjes». Con una seducción divina, la miseria lo llama. Se le ofrece entera y desnuda, como una novia inmortal. No puede resistir la tentación del Señor. Y corre a abrazarse para siempre con ella.

Como regalo de boda, el poder consagrar el Pan. Hasta este instante ha rechazado todas las sugerencias y proposiciones para ser promovido al sacerdocio. Ahora él mismo pide su ordenación.

«Este divino banquete del que yo me convertía en ministro no se debía ofrecer a los parientes ni a los vecinos ricos, sino a los lisiados, a los ciegos, a los pobres, es decir, a las almas carentes de Sacerdotes. ¡En Marruecos, tan grande como Francia, con diez millones de habitantes, ni un solo Sacerdote en el interior! ¡En el Sahara, siete u ocho veces mayor que Francia y mucho más poblado de lo que antes se creía, una docena de Misioneros! Ningún pueblo me parecía más abandonado que éstos».

Elige Beni-Abbes. Construye un eremitorio de adobes con unas cuantas celdas para unos compañeros que nunca llegarán y con una sala siempre abierta para todo el que quiera acogerse a su hospitalidad. Al Padre Charles podrá faltarle todo, pero siempre le sobra amor. Y el amor es lo que más atrae a los hombres. Las gentes acuden a él cada vez en mayor número. Y él a todos los atiende, los consuela y los socorre. Y todos le admiran. Y todos le quieren.

«Era domingo —cuenta emocionado el mariscal Lyautey—, y yo sabía que no podíamos darle mayor alegría que asistir a su Misa. La capilla era una pobre choza con paredes de adobe y suelo de tierra apisonada. Estaban allí algunos árabes, que no habían ido para convertirse —el P. Foucauld se abstenía de toda presión directa en este sentido—, sino atraídos por su santidad. Y ante aquel altar, que no era más que una mesa de madera blanca; ante aquellas vestiduras sacerdotales, hechas de tela burda; ante aquel crucifijo y aquellos candeleros de estaño; ante toda aquella miseria, pero también ante aquel Sacerdote en éxtasis que ofrecía el sacrificio con un fervor que llenaba aquel lugar de luz y de fe, todos experimentamos una emoción religiosa, un sentimiento de grandeza que nunca habíamos sentido con tanta intensidad en las Catedrales más suntuosas, ante la pompa de los oficios más solemnes».

Un día, como él lo había presentido y deseado, un grupo de tuaregs asaltó su «bordj» y lo dejó tendido en un charco de sangre.

El Padre Charles no tuvo ni un discípulo. Vivió solo. Murió solo.

«Pero su mensaje era para siempre y para todos, porque era el mensaje del Amor».

Por eso cada día surgen nuevas Congregaciones religiosas y nuevos Institutos seculares y nuevos grupos de espiritualidad que, siguiendo sus pasos, quieren imitar en la pobreza, la plegaria y la caridad la vida de Jesucristo en Nazareth. Todas a cual más admirables. Sobre todo «Los pequeños hermanos de Jesús» y «Las pequeñas hermanas de Jesús».

«Su meta es el ideal de Jesús en Nazareth, tal como lo vió y lo practicó el P. Foucauld. Viven en grupos de tres, cuatro o cinco, en pequeñas hermandades. En los sectores proletarios o nómadas viven como los pobres, en las mismas casas o bajo las mismas tiendas; ejercen los mismos oficios manuales. Pero en cada fraternidad se vive, al mismo tiempo, una vida de recogimiento y de adoración. No son Misioneros ni Sacerdotes obreros, sino religiosos que visten como seglares y viven la pobreza moderna».

EL APOSTOL DEL EJEMPLO

Una entrevista a

DESDE hace tres meses escasos, un joven abogado —muy de la entraña de nuestro pueblo— viene rigiendo los destinos municipales.

Muy ocupado estaba don Javier Egueren en su despacho del Ayuntamiento, cuando en nombre de la revista EIBAR nos acercamos a entrevistarlo. El Sr. Alcalde lo dejó todo y con gentileza fué contestando a nuestras preguntas.

—¿Cómo ve el problema escolar en Eibar?

—Me preocupa y nos preocupa extraordinariamente a todos los componentes del Ayuntamiento este magno problema y es nuestro deseo darle la solución más rápida y satisfactoria, sobre todo a la Primera Enseñanza, por ser ésta básica y decisiva.

—¿Qué hay del proyecto del grupo escolar del cuartel viejo?

—La elaboración de este proyecto se ha encomendado a la Dirección General de Arquitectura y su realización se llevará a cabo en régimen de convenio especial con el Estado. En virtud de este convenio, el Ministerio de Educación Nacional aportará el 50%, el Ayuntamiento un 25% y el resto lo aportarán las industrias obligadas a construir escuelas.

—¿Cuántas escuelas serán?

—Estas del Cuartel Viejo formarán un grupo de 14 clases. Puede Vd. añadir que se ha vuelto a sacar a subasta el proyecto de obras para adecentar el Grupo Escolar del Frontón Viejo.

También de la zona edificable que está situada debajo del Cuartel Nuevo, mirando a Isasi, una tercera parte se va a destinar a zona escolar.

Respecto a la Escuela de Málzaga, el Ayuntamiento viene haciendo reiteradas gestiones con la Corporación Provincial y se nos ha prometido taxativamente que la primera escuela del convenio entre la Diputación y el Estado que se construya en Guipúzcoa será la de Málzaga.

El Ayuntamiento está dispuesto a volcarse para resolver definitivamente en Eibar el problema de la Primera Enseñanza y ayudará también en cuanto pueda y con verdadero interés a la benemérita Asociación Propulsora de la Enseñanza, cuyo proyecto de construcción de un Gran Colegio en Acitain, dedicado a la enseñanza del Bachillerato, Comercio y Peritaje Técnico, ha sido acogido con tanto entusiasmo por el pueblo.

—¿Qué me dice del problema de la vivienda?

—Es otro de los problemas que nos preocupa sobremanera. El próximo año la Inmobiliaria Municipal acometerá la construcción de 192 viviendas y seguirá con-

yendo hasta llegar a 384 viviendas, según un plan moderno y audaz del Arquitecto Municipal. Serán edificios de 12 plantas con 4 viviendas en cada planta, en forma helicoidal.

También, el año que viene, el Instituto Nacional de la Vivienda tratará de solucionar en parte el problema de la vivienda mediante la urbanización de la zona de Olarreaga y la construcción de cerca de 1.500 viviendas.

—¿Siendo esto así, cómo queda resuelto el litigio entre zona industrial y zona edificable?

—Como se sabe, la nueva carretera de circunvalación dividirá esta zona tan debatida en dos partes. Los terrenos que quedan entre la nueva carretera de desviación y la actual carretera general, se destinarán íntegramente a zona industrial. En cambio,



(Foto Ojanguren).

la zona que resulte entre dicha carretera de desviación y los terrenos que miran hacia la carretera de Elquieta, éstos se dedicarán a vivienda. Y para que el plan de viviendas sea factible en su totalidad, habrá que ampliar el número de pisos de las casas proyectadas, para dicha zona.

—¿El problema del agua?

—Está en vías muy favorables de una solución adecuada, gracias a las aguas de la regata Aizola-erreka. Se han convenido las indemnizaciones de los afectados por el proyecto y se han aceptado las condiciones de la concesión. En cuanto se formalice la operación de crédito con el Banco de Crédito Local de España, se sacarán las obras a subasta y con la cooperación de los contratistas de obras es de esperar que podamos resolver con la mayor urgen-

cia este problema tan vital para la villa. Serán 45 litros por segundo, pero con una reserva de hasta 100 litros por segundo. El presupuesto asciende a más de diez millones de pesetas.

—¿Qué hay del alcantarillado y cubrición del río?

—Estas obras se llevarán a cabo con la ayuda del Estado y tratamos de iniciarlas dentro del presente año, ya que para este ejercicio se nos han concedido 3.500.000 pesetas, por medio de la Comisión Provincial de Servicios Técnicos que es la que debe llevar a cabo las obras. Estas obras comprenden la reforma de los colectores del alcantarillado, el encauzamiento total del río desde unos 20 metros aguas arriba de la presa de O'Donnell hasta la Central de Acitain y la cubrición parcial del río, principalmente la zona de Urkusua, ya que los particulares cubrirán cada uno su parte.

—¿Algún proyecto en el orden cultural?

—Está en estudio la ampliación de la Biblioteca Municipal. La nueva Biblioteca será más cómoda y asequible y estará situada en los bajos del Ayuntamiento, en la esquina que da a Dos de Mayo. También se quiere organizar debidamente la Academia de Música.

—¿El alumbrado público?

—El proyecto —que abarca a todo el pueblo— está ya aprobado y se va ejecutando por partes, ya que aunque nosotros quisiéramos ir más rápidamente hay razones económicas que nos lo impiden. Y aprovecho esta ocasión para hacer una llamada al sentido cívico de todos los que formamos la comunidad ciudadana para que los niños y también los no niños no se obstinen en conseguir que no tengamos bombillas de alumbrado público en las calles.

—¿Algún otro proyecto de próxima realización?

—Sí; la creación del Cuarto de Socorro, que era una necesidad tan vitalmente sentida en nuestro pueblo. Quedará instalado en breve en el Santo Hospital-Asilo, en magníficas condiciones y con arreglo a los últimos adelantos.

—Para terminar, ¿qué proyectos acaricia Vd. con mayor ilusión de Alcalde?

—Como cosa urgente y de vital interés; la carretera de desviación. Como problemas humanos, el problema de la enseñanza, el de la vivienda y el de que el mundo infantil de Eibar tenga un mínimo de comodidades de esparcimiento.

Y aquí terminó nuestra primera entrevista al Alcalde que rige los destinos de nuestro pueblo.

Sr. Alcalde, en nombre de los lectores de EIBAR, ¡muchas gracias!!

nuestro Sr. Alcalde

AMAIKATXO egazkin (avión) pasatzen jakuz odetak ziar gaurko egunetan, gure aldetik begistada bat mereri izaten eztekuela.

Oso ederrak, indartuak eta biakorrak izanda be, eztxuago aintzakotzat artzen, ikustiazen ikustez oitxu gara-ta.

Baia burdinazko teoritxok begitzen aurrrian ditsudanian, beti etortzen jara burura, bizi naizen artian sekulako aztu ezingo dodan zeozertxo, emen azaltzera noians.

Zuek, gaur eguneko gastioak, orrenbaten eingo dozue barretxo erukitsuren bat kontu-kontari natorkituzen gertiera kasgar au dala-ta: bateronbategi esan be esan leike: «Ako agurian sasaria, alako epelkerixak aomifian ditzuala». Baña, dana dala, biotzeko kutunian dakartena da ta nik bai uate zuetarikoen bat izan nekiiala lagun, gertiera zar onen unak ausnartuz, ulerbera edo «konprensiua» izaten.

Ekin detxogun, ba: 1910'garreneko garagarilla, Sanjuan maitien illa.

Sasoi onetara ezkeror lorik be ezin ein izaten genduan, egunerri ta gaueri boltzaka, Sanjuanak noiz etorriko.

Baña, aral demoniua, or ikusten dogun arratsalde baten Orue tarren inprentako Elias, eskillaratzua bizkarrian, papel-zorrua besapiian eta itsatki edo engrudo ontzixa beste eskuan zeriiazela, Betikua, autubazaille ta jakin-gose gitalarik granujok, jarruaitxu gentzan ondorik inprenteruari. Kantoi egoki batera eldu zanian ipiñi eskillaria orna-kontra ta an etarri eban zeozet, guretzat arrikutuzkoa zana. Sekula alakorik...!

Egazkin edo abioi aundi bat zetorren, berakin ega eldu eban bibote izuagarriak gorutz zuzen-zuzen zitxuan gizonakin. Egaltzixa, Sanantonietan Durango'n izatekoa.

Ene, ba, mutillak!, zer juau nu...! Esaten, aobetan, mutil-koskorrok; orduratego egazkiak ipoin-gauzatzat baño ezbageunkazen. Erriko kalertzetan ikusi zitxetekiak mutillak gure bibotedonari adurra-darixola begira. Arek bai gure amesak, gure eztabaidak, gure zalapartak. Zoratu giñan danok. Ain zoratu ese, Sanjuanak eurak be aztu jakuzen. Zer zan al!

Egunak juan ta egunak etorri, aundi ta txiki, geruago ta beruago giñozien Eibar'aldian, Durango'ko gertakizun galanta zala ta etzala.

Ala-biarrez, bein edo bein, eldu zan ordua. Mutil-koskor pillo bat Durango'ra juateko erabagixia artuta genden. Ofiez juan biar ta boltza ariñakin gañera. Ala be pozarrea, jakitua, etxekuan ixilixian.

Amak somau zoztan nere buruan nere-bixana ta domeketako erriala emon biarrian semaiko bat emon. Abarketak nai nik jantzi ta orduan, amak:

—Tira muti! Tira muti!; abarketak domeka artsalderdixan? Eztago abarketarik illuntzarate.

Gero au dala ta bestia dala, euki ninduan etxian ordubixak jo ebeneño.

Xemeikua boltzilluan, zapata estuak, eta ordubixak erlojuan zirala ikusi, kenduakon amari bildarra Durango'rutz artuko nebana; nik, amar urteko ume-gorri nintzan onek. Eta emoeztan kalerako haimena.

Ataizan nitxuan zain laguntxo aritxalarixok.

Abixau giñan Isasi'xan gora ta, Otelerdikorutz giñanian, or dator Urkuzu'ko lando aundixa host edo sei zaldi aurrrian zitxuala. Uretan danok bere ondorik aintxitxiketari eta Elgetakale'ko Miel Txotxolua ta neu eldu giñan lelen atzeko burpil bien

erdiko ardatsian jartzera. Ipur-mamiflak lokatzeko añakuak ziran ango burdina-dardarak, baña gu, eta konturatu be. Aurrrera!

Aurrerakizun laburra, orraitxio; baiba, Baldaxar gurtzain edo kotseruak igarri bezero ezegokixak zeriiazela atzekaldian eta jaurti eban zartailukada bat, jo ninduan arpegixan ta lurrera bueltaka bota nindua. Latiokara ta lurrrian artutako danbatekuaz kornot barik gelditxu nintzan. Artu lagunak besuetan eta eruan ninduen erre-kara, bai ainbat bidar burua uretan sartziaz berialako biakorreu gorbizta be ein nintzan.

—Zer eingo juau ba oin, Anton?—galde eizeten.

—Zer eingo dogun? Ori be esan? Durango'ra juan ta arioplanua ikusi.

Eta danen aurrrian urten neban, begi bata kedarrria baño balzago ta arpegixan alde batetik besterafoko zambruaz.

Ermura orduko, lagun aldria urritxuaz zolan, igeslarixerei esker. Arrixo'ko aldapan gora, Ardants'ko Txakur Karo billau ta galde ein gentzan:

—Txakur, mezedez, oindiokan urrin dago Durango?

—Durango? Ara, mutillak! begira aldapa gañitari... Ikusten dozue? Ba pasau axe ta... fitx! Durango'n zaoze.

Ezin, ba, Txakur'ek sinatu alako ibilaldi garatza etxeko lan giñanik. Orre-gaitxik bota eban bota ebana.

Juan da juan giñozazela, bat emen, urregua arutzag, aai giñan lagunak bide baztarrian lagatzen ta, Arrixo gañera orduko, Miel ta neu gelditxu giñan bakarrik. Bixok eldu be, Durango'ra, Jaungoikuak dakixan orduren baten.

Nik neroian semelkuagaz erosi Santa Maria elixauerian laranja bat, erdixan bi ein, ta jan genduan. Kitxo gure diruok, Miel'ek lausikorik ezbazeroian.

Orretan, burdina zarataz bai txinparta jarixoz, agertu jakun tranbia. Ene bada ta bai! zer zan al! Ao-zabal gengoizkixon begira, ezazi edo enano txikirin bat etorri jakunian. Beriala lotu giñan berakin izkeran:

—Zuek —esozekun— probintzianuak zarie, ezta?

—Probintzianuak?

—Bai, nuotarak, ba, bestelan? eibartarrak edo.

—Eibartarrak probintziano izatera, bai —erantzun gentzan.

—Eta zer, tranbixa ederri begira, e? Eibar'en ez baña bai Durango'n, tranbixak... Ji! Ji! Ji!... Ta aldendu zan pozik, gizontxua.

—Ji! Ji!...? Buruaundi! —deitxu gentzan.

Buruu euki be, erregaldarian laskotxia eukan.

Ein genduan andik egazkin-ipoña zeuan alderutz, Benetako ipoña, axe, bada erlamio arek ez-eban ein laasi'ko Oillalokiak ein zeikian baño egaztoda aundixagorik. Ori beroi zala-ta, bertan bera su emon eta erre eben.

Guk egzanduan orretxen beste be ikusi, ara eldu giñanerako zalapartak eta jentien anka-jokuak baño ezbazetizen, txapel-oke-rrak an da emen ondorik zitxuela.

Ori ezkeror etxerute artu biar, laster zetorren illuna-ta.

Txede edo intentziñoz amak emondako zapata estuak zatitu eztezen anak. Ezin, ba, eurenkin bidian osteratu. Orrela, ofietakua eskuan, ortozik abixau izan nintzan. Edeera grrua, antxen neukana.

Urridegi izan jakun Durango'rañokoa ume-soeri bixori, ta bidia noia moztu arduratan, aai giñan nundik nora juan biar genduan ez galdeka.

Zaldibar'erutz artzeko esozekuen, Berri'era barik, Zaldibar'ko tunela ziar ba zan

ITALIA'n bizi da Aita Alceo Emaldi, orain arte Tientsin'go gaixotegi katolikuan kapillau itandakoa. Au bakarik izan balu, ez zuan noski Aita Emaldik emen itendatzeko meretzimendu aundirik; baña badu mixiolari onek beste apaiz eta prañlleak egin ez duten gertakari bati: Komunistak Tientsin artu zutenean, ez zuten denbora asko, an mixiolari bat ba-zala, gogoratu gabe igaro. Eta goiz batean kartzelara eramian zuten eta here kristauen lizen-zuzenbideak eskatu zitkioten. Er zuala olakorik egin nai ta gogor zigortu zuten; bere burua estuasun artean ikusi zutenean, erabaki sendo gat artu zuan: bere kartzelako gelara berriro eramian zutenean, labañ bat eskue-tan artu eta zasti, bere mingaña ebaki zuan.

Mingain gabe ez baitzuan zigorkada artzen bere kristuak salatuko zituan bidurrik. Erabaki onek betiko mutu utzi du; baña bere kristuak ez zituan salatu.

IPARRAGIRRE

IPARRAGIRRE Euskalerrri guzian ondo ezagutua degu, bere ipui ta guzi. Etzan bere txokoa sartu-ta geldi egotekoa gijajoa! Guxti izango dira berak ainbat mundu ta ibilketa artutakoak: Euskalerrria, España, Frantzia, Italia, In-glaterra ta gero Amerika, erri-erri, bere giterra eskuan zuala korritu zituan, akenez jaloterrri inguruan itzeko. Urre-txua'n 1820'n jaioa. Gurasoak beartuak ziran. Beren eginkizuna, konfitero. Osa-ba bat, Zeraingo maisu zualako, arengua bialdu zuten latin ta gramatika ikas-tera apaiz edo zerbitu izateko amotan. Laister aspertu zan. Bizi-bizi tegean kar-listen gerra ta etxekoak karlista amorra-tuak ziran. Gortz batean bere amak etxer-rik kampora zijoala (ikusi ta onela galdetu zion): —«Nora zozte?» —«Eskolarra» —erantzun zion—. Andik urte askotara etxera bihurtu zaneun, amak onela dio: —«Au alda eskolatik etortzeko ordua?».

biderik laburrena. Ta bai guk ondu be, tipi-tapa trenbidetik ibilixaz, tunelaren aora-fokua; baña, ara orduko gau illuna zalarik, bildartu giñan tuneljan sartzen.

Basarritvar baten esana entzunaz, baso-tik; arieti batzuek ziar, jo genduan Jaña-gaña'ra. Jakitue sasoi artan Zaldibar'tik Jaña-gaña rako bide-zabala burutasunian be ezequala.

Baña, ariztixan galduta sortu giñanian, Miel ni baño be gartiaua izan-ta (bedratzi urteko umetxua) emoeztan negarrari Ama Doloretakuak baño soillago, A ikusitxa, nik be negar. Axe bai guk geunkan erromerixia; gosiak eregitxa, anak zati-txuta, nekian nekez beia jota, basoko ke-ritzak gabe balzian sorgin-dantzetan, bil-durrez ikaraka ta nora jo geinkian be ez-jakifian.

Nik eztakitx zela, baña nundik edo andik atara genduan adoria ta bai aurrera ein be, Ermu gañera agertu arte. Andik, erdi-arrastaka ba'zan be, eldu giñan, ga-berdirako, Eibar'era.

Nik entzun nitxuan entzuteko agirakoa: —Ikusten dok zer ein duan, tonto-lapi-ko? Juari barriro, arioplano ikusten, zapata estu ta guzi... Juango intzake?

Buru-makur, begixak lurrari jositxa esan neban ezetz. Baña ezan egitxa, garbai iz-pirik bertzeian somatzen ezpeneban. Tran-biak ezautu, Durango be bai, ta enanua-kingo artu-emonak aintzakotzago nitxuan neke ta gañerako lor zitxal guxtiak baño. Etxetan, ez, garbatu...!

ANTONIO ITURRIOZ.

Mexiko'n, 1958'garrenko Dagonillaren 19 an.

DOMUND 1958
 ¡¡Lagundu sintsimen zabalikuntzari!!



Un Director: VITTORIO DE SICA

RESUMEN de una importante entrevista que le ha hecho al famoso y notable Director del cine italiano el conocido publicista en cuestiones de cine F. Martialay, de «Film Ideal».

—¿Quiere darnos una lista de todas las películas que ha dirigido y numerarlas con arreglo a sus preferencias?

—«Ladrón de bicicletas», «Umberto D», «El limpiabotas», «Oro de Nápoles», «Milagro en Milán», «El techo», «La puerta del cielo», «Estación Término», «El mambi ni ci guardano», Y luego, indistintamente, «Rose scarlatte», «Maddalena, zero in condotta», «Teresa Venerdì» y «Un garibaldino al convento».

—Veamos, ¿qué era «Ladrón de bicicletas»?

—Una llamada a la solidaridad humana. El egoísmo de los hombres es patente: pero después de la guerra, con las pasiones muy a flor de piel, era preponderante. El film quería ser una pequeña voz frente a la Humanidad. Una pequeña voz...

Invitaba a la solidaridad humana. Sin embargo, algunos, unos pocos, se manifestaron en desacuerdo con la película, porque vieron un determinado matiz político. En mí —se duele— que nunca hago política.

—¿En «Milagro de Milán» tampoco?

—No, no —y se incorpora para dar mayor firmeza a sus palabras— «Miracolo» es una tentativa en favor del neorealismo, un deseo de evitar el que cayera en una fórmula, una visión distinta de la de todos los días. Era un capricho mío y le pedí a Zavattini que me diera su cuento... porque, en principio, era un cuento infantil... Quise aplicar el neorealismo a la fábula en vez de a la realidad. Era un simple «divertimento» en favor de los desheredados. La verdad es que no tuvo éxito y parte de la crítica no la entendió. Se inventaron miles de teorías políticas de las que todos estaban en desacuerdo. Unos y otros me tachaban, respectivamente, de lo contrario. A los rusos, por ejemplo, eso de que todos fueran hacia el cielo, no les gustó nada.

—¿Y «Umberto D»?

Vuelve De Sica a dejarse caer en el diván. Su voz es casi un susurro.

—Ah!, Umberto!... Esta es una de mis más entrañables películas. También trataba de hablar de la solidaridad a través de la soledad de los viejos. Por cierto que también quisieron ver política en ello. Tuve una discusión con un ministro. Me escribió una carta diciéndome que no era verdad que la vida fuese así de sórdida e inhumana. Que era demasiado pesimista y le daba tono comunista. Le contesté diciendo que la falta de solidaridad humana era tan antigua como el hombre. Más antigua que él y yo y, por supuesto, más antigua que el comunismo y la democracia. Era simplemente una película de la soledad de los viejos. Yo la veía en mi propio padre... Y ahí están esos asilos que pueden hablar mucho de ello.

—¿«El Limpiabotas»?

—Es una película que nació inmediatamente después de la guerra. Quiso ser un grito de alarma, y de hecho lo era, contra el peligro de la juventud que se hacía criminal. Hoy vemos las consecuencias. Los «limpiabotas» de entonces son los criminales de hoy. Yo lo vi en aquel tiempo...

—¿Hablamos de «Estación Término»?

Se incorpora vivamente.

Fué una película de compromiso. Que acepté «vis América», por cosas de contrato. Está completamente fuera de programa, lejos de mi línea de hacer cine. Esto no quiere decir que reniegue de ella. Al contrario, creo que tiene grandes valores y yo la incluyo entre las mejores que he hecho.

—Y ahora, ¿qué película prepara?

—Una película parecida a «Milagro». Con estilo grotesco, surrealista, con un plano más alto que el de la realidad. Trata del Juicio Final.

—Entonces, ¿ha abandonado la idea del «Quijotes»?

—Es un empeño alto y noble y por ello me gustaría hacerlo. Pero aún no he pensado mucho sobre ello. La verdad es que me da miedo meterme con las obras maestras de la Literatura. Por muy bueno que se crea uno, siempre se está en peligro de romper una obra maestra, de destrozarla. Eso es terrible.

—El cine ¿es para usted un verdadero arte?

—No, no.

—¿No existe, entonces, el séptimo arte?

—Verdaderamente, no. No existe el séptimo arte. El cine es un espectáculo que en ocasiones puede tener dignidad de arte. Nada más.

Cambiamos un poco el giro de la conversación. Hacia el debatido neorealismo.

—¿Ha terminado ya el neorealismo?

—No, no, de ninguna manera —me responde con precipitación—. Apenas si ha comenzado. El neorealismo es una revolución que está haciéndose. Ahí tiene a los jóvenes realizadores americanos que han cambiado su estilo merced a las influencias neorealistas.

—¿Es suyo este estilo? ¿Se considera su creador?

—El neorealismo nació de la nada. En virtud de Rosellini, con «Roma, ciudad abierta» y mi «Limpiabotas». Yo lo definiría como el valor para decir la verdad... si nos dejan, claro está. En el neorealismo intervinieron Rosellini, Zavattini, Amadei... yo... y Fellini como escritor.

Al saltar el nombre de Federico Fellini lo cogemos por los pelos.

—Fellini —responde— ha puesto su sello personal, pero es un neorealista. Esto es lo bueno del neorealismo, que en él caben todas las personalidades.

—¿Y el neoidealismo?

—Es un neorealismo muy personal, pero construido, ¿comprende? El neoidealismo de «La Strada» es un neorealismo literario.

—Dentro de los actuales directores, ¿a cuál admira más?

—Flaherty es quien ha dado mayor belleza al lenguaje de las imágenes. De John Ford admiro la manera de contar. Y en Renoir, su cultura.

—Y en Clair? —le insinúa.

—Oh, sí, sí Clair es muy importante también. Se me olvidaba. Le admiro como creador de un extraordinario estilo de hacer cine.

—¿Y qué películas, al verlas, le hubiera gustado filmarlas?

—Hay demasiadas películas buenas para hacer una selección precipitada. No obstante, así, en un primer golpe, recuerdo «El hombre de Arán» de Flaherty, «La party de campagnes» de Renoir, «Sombras rojas» de Ford y «Miracolo» de Resellini... Hay más... sin duda.

Venecia 1958: UN FESTIVAL NEGATIVO

EN la ya amplia experiencia personal mía, adquirida a través de diez años de festivales, no recuerdo ninguno con un porcentaje tan elevado como éste de Venecia —con participación de 34 países— en películas que se caractericen por su crudeza, su falta de ética informativa o su abierta inmoralidad. Escena como la que sirve de centro o de punto culminante del fim francés «LES AMANTS» resultaba insospechable, y sólo puede compararse con las que constituyen ese género de exaltación y contrabando de la pornografía en celuloide, realizadas en laboratorios secretos y cuya exhibición, incluso privada, se halla perseguida por la Policía de todos los países del mundo.

Junto a este ejemplo de desvergüenza —y el calificativo lo hemos visto usado por personas que hacen habitualmente alarde de estar al margen de preocupaciones de este tipo—

hay que colocar una serie de títulos que han sorprendido por su audacia, por su realismo del peor gusto y por su absoluta carencia de elementos positivos.

La película alemana «ROSEMARIEN», que retrata una alta sociedad industrial carente de los principios más elementales; la norteamericana «GOD'S LITTLE ACRE», con violentas pasiones desahadas en el propio santuario del hogar; la polaca «DER ACHTE WOCHENTAG» que, en coproducción con el cine alemán, muestra un estado de primitiva animalidad so pretexto de la escasez de viviendas, cuyo alto sentido degrada; la francesa «EN CAS DE MALHEUR», en la que impera el adulterio y el cinismo, explotados como elemento de sorpresa y de atracción del espectador...